

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 al trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taubout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Noviembre de 1871.

Abierta a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyeron las leyes sancionadas por D. Amadeo. El señor ministro de Fomento leyó un proyecto de ley declarando de utilidad pública el terreno donde ha de elevarse el monumento a la memoria del conde de Vergara.

También leyó un proyecto de ley de primera enseñanza.

El Sr. Figuerola leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de presas marítimas.

Leyó igualmente el de la comisión de incompatibilidades relativo al general Rey, nombrado capitán general de Castilla la Nueva.

El Sr. TEJADO: El Senado recordará que hace unos días tuvo el honor de pedir que el señor ministro de la Gobernación se sirviese remitir íntegro el expediente que debió formarse cuando tuvo lugar la supresión de la sociedad de San Vicente de Paul. Sin duda no debí explicarme suficientemente, porque solo se ha remitido un documento reducido a decir que la indicada sociedad fue suprimida por decreto de 18 de Octubre de 1868, expedido por el señor ministro de Gracia y Justicia del Gobierno provisional.

Ahora bien; es evidente que al pedir yo el expediente íntegro no podía referirme a ese simple documento, de que yo tenía ya conocimiento; lo que yo deseaba ver era la suma de procedimientos que debieron seguirse para llevar a cabo la supresión. Es evidente que para cumplir ese decreto debió darse alguna orden al que se encargase de su cumplimiento: es de suponer que se haría la oportuna notificación en la secretaría de la sociedad, y que esta contestaría que el encargado al efecto tomaría nota del dinero que se internacionalizó y de los libros de que se desahucio; y todo lo que sobre esto conste, es lo que yo deseo que se traiga.

Es posible que no se pueda dar cuenta del dinero, y yo celebraría que vinieran aquí las cuentas de su inversión; tengo para mí que es difícil explicar a dónde habrá ido a parar: de todos modos, si llega el caso de restituir a esa sociedad, lo que le fue mal quitado, y de desahuciarla como es justo, tengo para mí que de lo que menos trataría esa sociedad es de que se le devolviera el dinero.

En cuanto a los libros de la sociedad, es menester que parezcan todos. Yo creo que a pública subasta no se han de haber sacado; pero quizá hayan servido sus hojas para encender alguna chimenea. Si afortunadamente no ha sucedido esto, es necesario que parezcan, porque en ellos está la lista de muchos miles de españoles de todos los partidos políticos, que ejercían la caridad para con los pobres como la quieren Jesucristo y la Iglesia. Este es un documento de muchísima importancia, porque ahí está la lista de los hombres de bien con quienes España puede contar, hoy que tan necesario es defenderse contra el concurso universal de los que amenazan la sociedad.

En esta lista constan multitud de familias a quienes se socorrió; no sé lo que habrá sido de ellas; supongo que algunas de ellas estarán ya bajo la losa del sepulcro, y las que restan están o estarán muy en breve probablemente en *La Internacional*.

Yo ruego a la mesa se sirva comunicar mi deseo al señor ministro de la Gobernación, y al señor ministro de Fomento que baje lo mismo, para que se sirva mandar el expediente íntegro, a fin de que sin espíritu alguno de prevención se debata este asunto y resolvamos el restablecimiento de la sociedad de San Vicente de Paul, haciendo, también, la declaración que es preciso hacer, de que, según la Constitución del Estado, es completamente lícito asociarse, llamarse como quieran los asociados, para todos los fines que no sean contrarios a la moral pública. He dicho.

El señor ministro de FOMENTO: Lo que S. S. desea, según acaba de manifestar, es el expediente que habrá debido formarse para llevar a cabo la resolución del Gobierno; y aun cuando eso no es de nuestra época, debo decir que yo tengo la seguridad completa de que los libros no habrán desaparecido, y que los valores estarán en las cajas del Estado, en disposición de que, si procediese que fueran devueltos, la sociedad sería reintegrada.

Como creo que el Sr. Tejado no habrá querido hacer inculpación alguna por hechos que no conoce de una manera cierta, lo suplicaría que agudizara el expediente para cuando con presencia del expediente pueda tener lugar esa discusión que no anuncio, y que yo celebraría llegase, para que se viera la exactitud de lo que yo he tenido el honor de indicar. Por lo demás, haré presente el deseo de su señoría a mi compañero el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. TEJADO: Verdaderamente yo no he querido hacer inculpación ninguna a nadie. Doy gracias a S. S. por la benevolencia con que ha contestado, y me quedo con la palabra que ha dado S. S. respecto a la restitución. Me dice el señor ministro que suspenda mi juicio hasta que llegue el oportuno debate, y precisamente yo no he entrado a discutir cosa alguna, pues lo único que consideraba urgente y necesario era ocuparme de ese acto, que fue un despojo manifestado, cometido violentamente contra todas las leyes de la justicia, de la moral y del decoro.

El señor ministro de FOMENTO: Celebraré que su señoría suspenda todo juicio hasta que el Gobierno venga a defender los actos del provisional, del que algunos individuos forman parte del Senado.

El Sr. TEJADO: Queda suspendido.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo contestado el señor ministro de la Gobernación que el decreto se dio por el de Gracia y Justicia, parece más procedente que a éste se dirija la reclamación.

El Sr. TEJADO: Usará lo que juzgue más oportuno.

El Sr. GARCÍA pidió nota de los ayuntamientos y diputaciones que se habían interesado en la negociación de bonos.

El Sr. ERASO defendió una proposición para que se eximieran del derecho de hipotecas por determinado tiempo algunos de los bienes nacionales vendidos.

El señor ministro de FOMENTO dijo que no estaba conforme con el contexto de la proposición, aunque no se oponía a que fuese tomada en consideración.

Se tomó en consideración la proposición. Se aprobaron sin debate los proyectos de la comisión de incompatibilidades relativos al general Gándara y al marqués de Torreorgaz.

CONGRESO.

El Senado se reunió en secciones y se levantó la sesión a las cuatro.

Se abre la sesión a las dos en punto.

Leída el acta, el Sr. Lasala pide la palabra. Hace constar que al hablar ayer en su discurso el Sr. Vildosola lo hizo en nombre de los diputados vascos que son carlistas, no en el suyo, que aunque diputado por las provincias, sostiene la bandera liberal.

Le contesta ligeramente el Sr. Rezusta.

Votada unánimemente el acta, fue aprobada por 74 votos contra uno.

El Sr. Ochoa reclama unos expedientes.

Se dió cuenta de la siguiente

Proposición.

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que ha visto con desagrado las infracciones de las leyes canónicas y civiles que se han cometido en los arreglos parroquiales de Guipúzcoa y de Vizcaya, siendo causa de nulidad patente, por lo que deben suspenderse para restituir la calma a las conciencias, alarmadas tan justa como fundadamente.

Palacio del Congreso 13 de Noviembre de 1871.—Ramon Ortiz de Zarate.—Lorenzo de Arrieta Mascara.—Antonio Juan de Vildosola.—José Luis Antuña.—Manuel de Unceta.—Benigno de Rezusta.—Alejo Novia de Salcedo.

En su apoyo dijo

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Siempre procuro no ofender a nadie, propósito que no he de abandonar en esta ocasión; pero sin embargo, creo oportuno declarar que en los juicios que emita sobre hechos, acuerdos y expedientes, no me refiero a las personas que en ellos hayan podido intervenir, como particular. Mi censura recae solo sobre los actos públicos.

Comenzaré por el incidente que acaba de tener lugar entre los Sres. Lasala y Rezusta. Ha dicho el señor Lasala que es realista, declaración que no considero necesaria, porque lo que dijo el Sr. Vildosola no podía ponerlo en duda. No creo, por otra parte, que se pueda ver hoy realista como en otros tiempos. ¿Es posible serlo con una Constitución así?

¿Es posible ser realista cuando puede ser ministro de Gracia y Justicia el Sr. Suñer, el Sr. Diaz Quintero y cualquiera que niegue la existencia de Dios? Yo creo que la consecuencia ahora está en no ser hoy realista, viviendo como vivimos en un período revolucionario.

Hecha esta declaración, voy al asunto de que ahora se trata.

En los arreglos parroquiales de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa se han infringido las leyes divinas y humanas, los cánones, el Concordato y cuantos sentimientos religiosos existen en aquel país.

Divido en dos partes mi discurso, puesto que des de los expedientes que me propongo examinar. En la provincia de Guipúzcoa quedaron triunfantes, aun después de la revolución, las ideas católicas, que son las de la inmensa mayoría del país; pero en Fuenterrabía preponderaron las revolucionarias, creando sus representantes una junta, y convirtiéndose en una especie de anti-Concilio, resolvieron hacer el arreglo parroquial ante sí por sí.

Después de tomados los acuerdos más contrarios a las leyes y concordatos, se encargó de poner en práctica ese arreglo la diputación general, incurriendo todavía en mayores errores y exageraciones, suprimiendo parroquias y creando algunas auxiliares. Los pueblos de Guipúzcoa, eminentemente católicos, no podían reconocer en la junta, atribuciones episcopales, y cuando se le pasaron circulares para que pusieran en práctica ese arreglo, dijeron que sus conciencias no les permitían obedecer semejantes determinaciones. Este hecho tan natural y sencillo fue causa de procedimientos criminales contra los ayuntamientos por desobediencia, y el gobernador, en vez de tener en cuenta que una autoridad gubernativa no puede hacer arreglos parroquiales, pasó el tanto de culpa a los respectivos juzgados.

Suele decirse aquí con frecuencia que los tribunales son un valladar contra todos los abusos: debieran serlo; pero no lo han sido en el caso presente, porque los tribunales procedieron contra esos ayuntamientos, convirtiéndose en auxiliares de tamaños excesos. Al pasar las causas a las respectivas audiencias, las cosas cambiaron ya de aspecto, y las de Birgoy y Pamplona, a las que felicito desde aquí porque cumplieron con sus deberes, ampararon a esos ayuntamientos que habían pasado días y días en las cárceles.

Mientras no se respete la ley, no puede haber libertad, ni nada más que opresores y oprimidos. El Sr. Rezusta fue una de las víctimas de esos excesos, porque formaba parte de uno de los ayuntamientos, y fue destituido como los demás, sin motivo ni razón alguna. Yo aplaudo la conducta de esas audiencias, a la vez que digo que merecen la mayor censura los jueces y promotores fiscales de un orden inferior. Bien sé que si hubieran procedido de otro modo hubiesen sido destituidos; pero debieron dejarse destituir.

Aun hay más: hace un año que esos ayuntamientos fueron absolutos, y sin embargo no se les ha restituido todavía.

Con motivo de los abusos cometidos por la junta de Fuenterrabía y por la diputación general de Guipúzcoa, el señor Obispo de Vitoria, en defensa de sus derechos, los rogó que no se mezclaran en asuntos que no eran de su competencia. La diputación general cruzó con el señor Obispo varias comunicaciones, algunas de ellas poco respetuosas, sosteniendo que estaba en su derecho al hacer ese arreglo, y en este estado se remitió el expediente al Gobierno, para que se resolviera.

Las razones en que la diputación general se apoyaba eran todas improcedentes; acusaba al señor Obispo de negligencia, diciendo que desde 1861 en que se hizo el Concordato, nada se había adelantado, y que era justo que al a verificase. El poco valor de este argumento se demuestra solo con recordar que hasta 28 de Abril de 1862 no tomó posesión de su silla el señor Obispo de Vitoria, diócesis que hasta entonces no había existido.

Es más: por disposiciones de 15 de Febrero y 4 de Mayo de 1867 se dieron reglas especiales para hacer ese arreglo en el país vasco, reconociendo que no podía llevarse a cabo como en las demás provincias, por ser excepcional en todo lo que se trata. En su virtud, todos los trabajos hechos hasta entonces quedaron sin aplicación alguna, no siendo factible en el poco tiempo después transcurrido se hubiera hecho un arreglo tan importante. Esa acusación, por consiguiente, cae por su base. El Obispo de Vitoria, sin embargo, que se distingue por su bondad y prudencia, desandando llevar la paz a sus queridos hijos, remitió los trabajos que tenía hechos al señor ministro de Gracia y Justicia, para que en vez de aprobar las monstruosidades hechas por la diputación gene-

ral, sancionase sus trabajos; pero el ministro, desoyendo las súplicas no solo del señor Obispo, sino también de los Sres. Unceta y Manterola, unió los dos expedientes y formó un todo con elementos que rebían de verse juntos.

Esos dos expedientes reunidos se enviaron a la diputación, y lo que esta devolvió fue lo que aprobó el ministro. En esa unión nefanda, contra la que yo protesto, en ese arreglo se rebajaron extraordinariamente las dotaciones del Clero, cosa natural cuando no se piensa más que en embrocarse al Clero, creyendo que así pierde su influencia, cuando esta nace de su saber y de sus virtudes. Se suprimieron muchas parroquias y clérigos: es decir que el resultado de este famoso arreglo era impedir que en Guipúzcoa se pudiera seguir adorando a Dios como lo han hecho siempre sus hijos.

Recuerdo que cuando pedí estos expedientes dije que en España y fuera de España hay una *Internacional* que niega a Dios, pero que había otra cosa peor, que eran los que llamándose hipócritamente católicos, impiden a los que en efecto lo son que rinden culto a Dios. Aquí, dije, hay dos *Internacionales*, una de manos callosas, otra de guantes blancos. ¿Cuál de ellas será peor? Oigo aquí decir que la de guante blanco, y estoy conforme. Cuando el enemigo es franco, es más fácil defenderse; la sociedad que sus doctrinas con prevención; pero el que hipócritamente dice que es católico y cierra luego iglesias y suprime clérigos y les cercena las dotaciones, es ese mucho peor que *La Internacional*.

Ha dicho que en el arreglo parroquial de que me ocupo se infringen las leyes divinas y humanas, y hasta el sentido común, solo por convertir en mayoría lo que es una minoría reducida en aquel país. No citaré cánones ni disposiciones de los Concilios, y me fijaré solo, para demostrar esta verdad, en los concordatos y en algunas disposiciones civiles.

Que la jurisdicción para los arreglos parroquiales corresponde a los Obispos, se demuestra solo con leer el art. 21 del Concordato de 1851, que dice así: (S. S. leyó este artículo, en que se previene que los reverendos Arzobispos y Obispos procedan a este arreglo oyendo a los cabildos.) En este artículo para nada se acuerda el Concordato de la junta de Fuenterrabía.

Hecha esta demostración, voy ahora a manifestar cual ha sido el propósito al rebajar los sueldos de los eclesiásticos contra la voluntad de los pueblos, que son los que allí les pagan. Procede esto de la mala voluntad que se tiene al Clero, y se toma por pretexto el que en el Concordato se fija una cantidad para cada Párroco, lo cual tampoco es exacto, pues lo que se hace es fijar el mínimo, y si la provincia de Guipúzcoa quiere dar más, ¿quién tiene derecho para hacer esa rebaja?

Vamos lo que dice el Concordato. El art. 36 dispone lo siguiente: «Las dotaciones asignadas en los artículos anteriores para los gastos del culto y Clero se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan. Sin embargo, cuando por razones especiales no alcancen en algún caso particular alguna de las asignaciones expresadas en el art. 34, el Gobierno de S. M. proveerá lo conveniente al efecto; del mismo modo proveerá a los gastos de las reparaciones de los templos y demás edificios consagrados al culto.»

Queda, pues, demostrado que terminantemente se pactó y se expresó que las dotaciones se fijaban como mínimo, y que si podían aumentarse, su Santidad deseaba que se aumentaran. Y lo mismo se deduce del art. 48 del convenio adicional. El Gobierno, por tanto, al impedir que esos pueblos dieran al Clero más del mínimo concordado, no podía fundarse en el pretexto que alegaba, y mucho menos cuando aquel Clero no se paga por el Estado y si por las Provincias Vascongadas.

Con tan grandes infracciones de leyes se formó el famoso expediente de Guipúzcoa, y se mandó ejecutar y cumplimentar. El reverendo Obispo de la diócesis no pudo menos de protestar para que no se llevara a cabo aquella disposición que alarmaba las conciencias de todos los católicos, y dijo:

«Que en conformidad al derecho propio de la Iglesia, a las prescripciones del Concordato novísimo, al espíritu y letra de la real cédula de 3 de Enero de 1851, y muy especialmente al art. 42 del real decreto de 15 de Febrero de 1867, se realice dicho arreglo especial de las parroquias del territorio vasco, en la buena inteligencia y acuerdo que siempre debe existir entre la Iglesia y el Estado, y que por parte del Prelado se preste, muy gustoso, a todo lo que sea justo y razonable.»

Es imposible, señores, conducirse con mayor prudencia: después de todo lo hecho, se limita el Obispo a pedir que se abra el expediente canónico y se leve a cabo el arreglo. Esta exposición no se ha resuelto, y yo ruego al señor ministro que la resuelva de un modo distinto a aquel con que el expediente se ha tramitado.

Ha concluido con el expediente de Guipúzcoa, y voy al de Vizcaya, que es más ilegal y más malo todavía; en este no hay siquiera esa mistificación y mezcla de los expedientes canónico y revolucionario; el de Vizcaya no solo es revolucionario, sino que no es ni siquiera expediente; es un acto *ab initio*, un decreto sustitutivo.

La diputación de Vizcaya, esa diputación que ayer se ha reconocido aquí que es ilegal, pidió la reforma de sus parroquias, no por motivos eclesiásticos, sino por motivos puramente políticos; para perseguir al Clero, y solo para perseguir al Clero. Llegó esa petición al ministerio, y en un mismo día decía el señor ministro al Obispo que continuara el expediente canónico, y a la diputación que mandara sus planes, sin tener para nada en cuenta el expediente formado por el señor Obispo. La diputación remitió los planes reformados, y sin más que esto se hizo el arreglo; puede comprenderse que con un memorial de la diputación intrusa de Vizcaya, unos estados y otro memorial de la misma diputación se forme un expediente para hacer un arreglo parroquial? Es posible que esto baste para un arreglo tan importante, cuando nuestros leyes exigen tantos trámites para sacar una ley de una provincia a otra?

Pues todo el expediente formado para este objeto no consta más que de esos estados que no tienen siquiera explicación, y de esos dos memoriales que parecen escritos al son del himno de Riego, que parecen un tomo de *Trayalá*, en los cuales se habla mucho de Constitución, de libertad, de picaros carlistas, de malos clérigos, y nada de la Iglesia católica ni de los intereses morales de aquellos pueblos. ¿Cuál ha de ser, pues, el carácter de la resolución basada en estos antecedentes? Una persecución al Clero, la baja de sus dotaciones, la disminución del personal, y lo que es más aún, la proclamación de la independencia del Clero. La diputación dice que hay necesidad de relajar los lazos que hacen depender al Clero demasiado directamente y con gran sujeción del Obispo de la diócesis; es decir, que pide la independencia del Clero.

Las 149 parroquias que había en Vizcaya se redu-

cen a 78, y si bien se aumentan algunas ayudas, aun se suprimen 37 templos de los que hoy hay establecidos: el personal actual, que es de 553 sacerdotes, se rebaja a 290; la dotación, que es de 289,261 pesetas, queda también reducida a 194,125. Es decir que todo se reduce próximamente a la mitad. ¿Es esto arreglo? Esto, señores, no es arreglo, es un verdadero degüello, una cosa que no tiene nombre.

Una de las cosas que más chocan en este asunto, señores, es que una autoridad interina que debe estar en el poder pocos días quiera hacer ese arreglo, y que encuentre un ministro que la da gusto. Yo no leeré toda la real orden de 1.º de Noviembre de 71, que resuelve el expediente; pero si citare algunos párrafos, de los cuales se pueden deducir consecuencias que me convenga citar.

Empieza diciendo:

«Considerando que después de veinte años de publicado el Concordato de 17 de Octubre de 1851 no se ha cumplido aun en dicha provincia el art. 24 del mismo, a pesar de haberse reiterado y dadas reglas para su cumplimiento en la real cédula de ruego y encargo de 3 de Enero de 1854, en el artículo 17 del convenio adicional de 25 de Agosto de 1859 entre la Santa Sede y el Gobierno, en el real decreto de 15 de Febrero de 1857 y en la real orden de 4 de Mayo del mismo año.»

Esto demuestra que el expediente es puramente civil, que en él no se cuenta con el Clero para nada.

Pues sigue diciendo:

«Considerando que, según se demuestra en los estados remitidos por la diputación, la provincia de Vizcaya está pagando hace muchos años un presupuesto de Culto y Clero que importa 1.964,808 reales para una población de 147,746 almas, es decir, 13 rs. 29 céntimos por persona, y que las necesidades espirituales de los cuatro arcepastos de la provincia quedan ampliamente atendidas con el presupuesto recien formado por la diputación, que asciende por ambos conceptos de Culto y Clero a 4.121,300 rs., ó sean 9 rs. 78 céntimos por individuo, resultando una economía de 843,508 rs., con la circunstancia especial de hallarse fundado el arreglo hecho por la diputación en consonancia a las bases 6.ª, 7.ª y 8.ª de la real cédula de Enero de 1854 y a las prescripciones....»

La primera razón que da el ministro es que en veinte años el Prelado no ha hecho nada en el arreglo. Y sin embargo, esto no es exacto, según resulta de los expedientes; porque en el de Guipúzcoa hay una nota que se refiere a ambos, y que dice que el Obispo no ha tenido morosidad ninguna y que no puede culpirse de nada. Lejos de haber abandonado el señor Obispo el arreglo de su diócesis, tan luego como tomó posesión de su cargo promovió los expedientes, los pasó a las juntas y en estas se han detenido; pero el Prelado no tiene de eso la menor culpa.

Dice en otro considerando:

«Considerando que de haberse verificado a su debido tiempo y con acuerdo de ambas potestades el beneficio arreglo que hoy propone la diputación, podría haberse economizado la provincia de Vizcaya sobre 16 millones de reales que ha pagado de exceso en los muchos años transcurridos sin hacerse la reforma.»

¿Qué quiere decir que si se hubiera hecho esta baja hace años se hubiera economizado una gran cantidad? ¿Qué importa la cuestión de dinero al señor ministro que no ha de pagar, en una materia como esta? Si los pueblos consideran que el Clero necesita estas dotaciones que proponen las provincias, ¿por qué se han de rebajar por aquel que no ha de pagarlas?

Considerando, por último que es de absoluta necesidad arreglar definitivamente, conforme a derecho, entre las dos potestades, el culto y Clero parroquial de los arcepastos de Vizcaya y Alava, teniendo muy en cuenta que los planes de las diputaciones de las dos provincias, como únicas autoridades representantes de los intereses del país que ha de sufragar directamente este gasto, y al que no es justo por ninguna ley divina ni humana imponer gravámenes superiores a sus fuerzas y necesidades.

En este otro considerando se reconoce la competencia del señor Obispo en el arreglo parroquial, y sin embargo no se le ha oído.

Para cohonestar un poco lo que en el expediente se hacía, se ha dado al arreglo el carácter interino; pero puede tolerarse que de este modo y por vía de interino se venga disminuyendo el culto y el Clero, y que pudieran hasta aniquilarse por completo? No; el que no tiene facultades para hacer lo definitivo, no puede hacer lo interino; y esto es muy importante, hoy que puede sentarse en aquel banco un ministro que profese abiertamente las doctrinas del ateísmo.

El art. 4.º de la real orden dice luego:

«Que el presupuesto de culto y Clero será municipal, como hasta aquí, quedando absolutamente prohibida la prestación en frutos, observándose para el pago de las asignaciones y dotaciones la costumbre establecida en cada pueblo, pero formando anualmente los ayuntamientos su presupuesto de culto y Clero conforme a las bases establecidas y de costumbre, elevándolos anualmente a la diputación para que esta los apruebe o enmiende los agravios que puedan haberse cometido en el repartimiento.»

¿Qué objeto puede tener esta prohibición, sino el deseo de que se olvide hasta en la forma el tributo del diezmo y la primicia?

El art. 8.º dice después:

«Que se recomiende a V. E. oblique a todos los eclesiásticos de Vizcaya para que se adscriban a Iglesia determinada, para evitar el abuso de que se queja la diputación en su comunicación de 31 de Octubre de 1870.»

Aquí se da por supuesto que hay en Vizcaya muchos clérigos que no están adscritos a ninguna Iglesia, y esto no es exacto; pero de esto me ocuparé más adelante; por ahora me basta consignar que solo se ha querido hablar de estos clérigos sueltos para indicar que no se ocupan de las cosas de la Iglesia y de la Religión, sino de otras: de la conspiración y de la política.

El art. 11 dice:

«Que para el cumplimiento de este arreglo interino se incluyera a V. E. y a la diputación copias de los estados aprobados, indicándose a esta remita a V. E. y a este ministerio las oportunas memorias explicativas de dichos estados.»

Es decir que se ha resuelto el expediente con cuatro estados sin memorias explicativas. Y yo pregunto: una vez hecho el arreglo, ¿para qué hacen falta esas memorias? Si no se han necesitado explicaciones para resolver el expediente, ¿para qué se necesitan después?

Al gobernador de Vizcaya se le comunicó también esta real orden, diciéndole que preste apoyo a la diputación para cumplir ese arreglo; es decir que la diputación intrusa se convierte en Obispo para plantear la nueva circunscripción de parroquias: a tal arreglo, tal encargado de cumplirlo.

Vamos ahora la razón de todas estas monstruosidades:

Esas razones no es otra que la política: del extracto oficial del expediente resulta lo que sigue: «La diputación general interina de Vizcaya remite el plan de arreglo parroquial de aquella provincia, encareciendo la necesidad de su pronta aprobación, porque desempeñados los cargos parroquiales por individuos sujetos a la omisiva autoridad del Prelado, y constituido en Vitoria un foco de perturbación política y de abierta hostilidad a lo que no es carlista, es de urgente necesidad que se atienda a conseguir garantías de ilustración y cierta independencia en los que se pongan al frente de las parroquias, y se procure que no haya clérigos desocupados que solo se dediquen a conspirar y a introducir la discordia y la alarma en los pueblos y hasta en las familias.

Este es, señores, el expediente. Cualquiera que no estuviera preocupado por la pasión que dominaba al señor ministro que entendió en este asunto, hubiera tirado esa exposición debajo de la mesa, en vez de ponerla a la cabeza de un expediente de arreglo parroquial, de una cosa tan importante, que se pone hoy por debajo de las razones de política; no de la política que se hace en las altas y serenas regiones del Gobierno, sino de la política mezquina que ni este nombre merece. ¿Qué quiere decir el orden público como base de un arreglo parroquial? Si esto es razón para hacer ese arreglo, ¿por qué no se ha pedido que lo hiciera al capitán general durante el estado de sitio? ¿Qué ha de hacer el Clero sino ocuparse de política, si vosotros lleváis la política a la Iglesia? ¿Qué pueden influir el carlismo ni las conspiraciones en el arreglo parroquial, que tiene por único y exclusivo objeto la propagación de la doctrina católica?

Lo único que hay que buscar es un arreglo de esta especie, es que el culto se haga, y que se predique la doctrina; y la moral se mejore y la sociedad se regenere; de ningún modo el orden público, ni la política, ni las conspiraciones. Y si quisieris echar abajo lo único que queda como un freno saludable, la religión, ¿cómo queréis luego condenar *La Internacional*? ¿No sois vosotros los primeros que conduxisteis a que *La Internacional* crezca, impidiendo que se destruyeran los intereses morales de los pueblos, únicos que pueden ponerla un verdadero dique? ¿Qué queréis que haya Curas patrióticos? Pues eso no lo conseguireis; porque Curas patrióticos hay en España pocos, y por fortuna ninguno había vascuence.

Yo comprendo que esa exposición se hubiera hecho por la diputación de Vizcaya en los primeros momentos del alzamiento carlista; pero una vez pasados los primeros momentos, no comprendo que venga diciendo en 8 de Mayo de 1871.

«Posible es que como en el proyecto de arreglo tienen que intervenir las dos potestades, sea esta la única causa del entorpecimiento; pero debe saberse o recordarse que la situación anómala é irregular en que se halla el Clero de este país, y su dependencia absoluta de la catedral de Vitoria, foco del carlismo, han sido qui zis las principales, si no las únicas causas de los trastornos que todos hemos deplorado.

Por consiguiente, parece que el Gobierno de su majestad no debe guardar sobre este punto contemplaciones de ninguna clase. La razón política, en las actuales circunstancias de nuestro país, se sobreponga a toda clase de consideraciones, y si hemos de recobrar la paz y la tranquilidad, de que hemos disfrutado por espacio de largos años, hasta la malhadada creación de la diócesis de Vitoria, es indispensable que el Clero se reduzca al personal necesario, para que no carezca de ocupación, y al mismo tiempo, que tenga cierta independencia de aquel centro carlista.»

Señores, ¡son estos documentos propios de un expediente de arreglo parroquial, ó son problemas de esas que publican algunos de los gobernadores que andan por esas provincias.

Yo ofendería al dignísimo Prelado de aquella diócesis si quisiera sincerarle de estos cargos; y lo mismo sucede con los canónigos, que son todos modelos de virtud y de ciencia; pero en mi concepto, si esto se llevara a los tribunales, podrían tener un disgusto las autoridades de la exposición. ¡Malhadada la creación del obispado! ¡Ah, señores! ¡Malhadada la diputación intrusa y malhadada la pasión política que la inspira! ¿Quién no sabe allí que cuando se llevó de nuevo la silla episcopal a Vitoria, fue aquella una fiesta como la habrá jamás al advenimiento de ningún monarca? No tenga duda, no, esa diputación, de que los habitantes de Guipúzcoa opinan todos de otro modo que ella en la cuestión de que se trata.

El Obispo de Vitoria, al encontrarse con este arreglo, ha protestado su nulidad por incompetencia de los que le han hecho, y porque deja desatendido el servicio episcopal.

Ahora bien; cuando estos dos arreglos se han hecho de esta manera, sin atender ni a la ley, ni a las necesidades espirituales de aquellas provincias, ni a las condiciones topográficas, y alarmando a todos los vascos, yo ruego al señor ministro, que no ha tomado participación en ninguno de estos expedientes, que los examine y que reforme estas dos providencias, pasando desde luego órdenes para que se suspendan y no causen el daño que en aquel país están causando, haciendo así un bien a la nación entera y dando una gran muestra de su imparcialidad y de la rectitud de sus intenciones.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Al comenzar su discurso el Sr. Ortiz de Zarate, yo creí que me vería en la necesidad de defraudar sus esperanzas de que yo entrase en una discusión amplia respecto de los dos expedientes a que S. S. se ha referido. Pero sus últimas palabras me hacen comprender que no defraudó sus esperanzas si no entro de lleno en la cuestión. Pues sabe S. S. que no he tenido parte en esos expedientes, circunstancia que le advertí cuando S. S. los examinó en el ministerio. Sabe también S. S. que al día siguiente de reconocidos los expedientes formulé esta proposición, y aunque S. S. me hubiera dado tiempo para examinar por mi parte el asunto, me hubiera sido imposible contestarle. Afortunadamente el Sr. Montero Rios, en cuyo tiempo se hizo el arreglo, contestó.

Dos partes tiene la proposición de censura del señor Ortiz de Zarate. Sobre la primera, que es la censura del arreglo parroquial, contestaré cumplidamente el Sr. Montero Rios. Respecto de la segunda, S. S. reconocerá la gravedad de la declaración que me pide. Yo no puedo aventurar declaraciones sin haber examinado los expedientes. El estudio de estos me dará la medida de las infracciones, si las hubiere, de las leyes canónicas y civiles. Yo, que vivo en este ministerio, y de él he de salir, abrazado a la legalidad, aseguro que si en nuestro violadas las leyes canónicas y civiles, remediaré el mal, así como si las encuentro obedecidas no podré hacer más que contribuir a su cumplimiento.

Su señoría ha hablado de las vicisitudes porque han pasado las Provincias Vascongadas desde la revolución, y dijo que varios jueces y promotores ha-

bien procedido injustamente en causas formadas a ayuntamientos. Esos jueces y promotores podrán haber incurrido en algún error, subsanado en la Audiencia; pero no se puede suponer que procedieron deliberadamente.

No añado más; creo que el Sr. Montero Ríos contestará a la censura grave que le hace S. S.; y conseguido esto, y prometiendo a S. S. que en esos asuntos y en todos los de proceder con arreglo a la legalidad más estricta, creo que S. S. se dará por satisfecho y retirará su proposición.

El Sr. Ruiz Zorrilla protesta a nombre de la provincia de Guipúzcoa del planteamiento del arreglo parroquial por indigno, inútil e ilegal.

El Sr. Montero Ríos usa de la palabra para alusiones personales y dice que le extraña mucho que en momentos tan graves como los presentes vengan los diputados vascongados a defender los intereses de sus provincias, cuando no se han acordado de ellos en otras épocas más pacíficas.

Habla para alusiones personales los Sres. Unceta, Rezusta y Vildósola, el cual rechaza enérgicamente las palabras del Sr. Montero Ríos.

Rectifican ligeramente los Sres. Montero y La Sala.

Al contestar el Sr. Ortiz de Zárate los cimbríos le interrumpen haciendo ruido con los pupitres en forma bastante inconveniente.

El Sr. Ortiz de Zárate protesta con energía de esta actitud de parte de la Cámara, y pide al presidente que le ampare en el uso de su derecho.

Después de un animado diálogo entre los señores Vildósola, Rezusta y Unceta, que sostienen la ilegalidad de las juntas reunidas en Motrico, y el Sr. La Sala, que las defiende, se termina este incidente retirando su proposición el Sr. Ortiz de Zárate.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Parece que es hora ya de que el Congreso se ocupe de política general, ya que hemos estado ocupándonos de política local durante tres horas.

Decía ayer que el Gabinete radical se había equivocado al dar este carácter a su misión, que debía haber sido conservadora, y añadía que no quería saber si había habido o no pactos secretos entre la minoría republicana y el ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla.

No creo que existan esos pactos; pero aunque lo creyera, no tendría la candidez de decirlo en el Parlamento, porque estoy seguro de que habrían de ser negados.

Sin duda alguna los radicales habrían escrito una página brillante en nuestra historia si hubieran conseguido con su propaganda hacer adictos de la dinastía a los hombres importantes de la minoría republicana; si hubieran conseguido formar un gran partido que realizara los grandes destinos a que puede aspirar la monarquía constitucional. Si eso hubiera sucedido, yo estaría contento, porque no temería a lo desconocido, porque tendría en frente un partido fuerte, con elementos suficientes para hacernos salir de la situación en que nos encontramos.

Pero yo pregunto a los republicanos: ¿qué efectos ha producido entre vosotros la propaganda de los radicales? Estoy seguro de que no me contestarán; y ese silencio significa, no que los republicanos se hayan aproximado a vosotros, sino que os han arrastrado a vuestro pesar: habéis debilitado la monarquía y fortalecido la república.

No quiero, repito, recordar si ha habido pactos entre radicales y republicanos; pero han ocurrido algunos hechos que voy a entregar a vuestra consideración.

El Sr. Figueras negaba esos pactos, y al mismo tiempo demostraba gran benevolencia a los radicales, cuidando de repetir siempre que no transgredía nunca con la monarquía. ¿No veis aquí una prueba de que la benevolencia de los republicanos al ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla es una malevolencia a la monarquía?

Pero hay más: el Sr. Figueras, con su habilidad parlamentaria tan reconocida, comprendiendo el daño que hacía a sus amigos los radicales con la anterior manifestación, interrogaba a algunos señores diputados de estos bancos acerca de su dinastismo; pero lo que consiguió S. S. fueron declaraciones de algunas personas importantes por sus servicios al país, de su respeto a la dinastía.

De manera que al paso que este ministerio ejercitaba constitucional de broma, como le llamaba con estridencia el Sr. Martos, y digo con estridencia porque parecía que hacía S. S. burla de altas y respetables prerogativas, conseguía el resultado de esas importantes declaraciones, el ministerio gigante no obtenía otros triunfos que ciertos discursos pronunciados ante la muda expectación de los señores Beranger y Fernandez de Córdoba.

Nadie puede ignorar cuál es el sentido de los rumores de la proposición de que estamos tratando, teniendo presentes los hechos ocurridos. Los radicales rompieron la conciliación, para tener relaciones con los republicanos, que no caben dentro de la Constitución del Estado.

Yo creo en la lealtad de las fervientes protestas que aquí se han hecho de monarquismo; pero creyendo en ellas, me atrevo a recordar al Congreso una de las más bellas leyendas de uno de los primeros poetas de Alemania, Goethe.

Una mujer que en nada falta a su marido, está enamorada de otro hombre con quien comunica en sueños; llega a ser madre, y sobreponiéndose la idea al hecho, el hijo engendrado con su marido es la imagen viva, en lo moral y en lo físico, del amante. ¿A dónde iríamos a parar por el camino de la benevolencia de los radicales? ¿Creeis que sería la monarquía durable ni siquiera durante una generación?

Pero dejando la leyenda y entrando en la historia, todos recordáis que los romanos en su decadencia buscaron la alianza con los bárbaros para defender sus fronteras, y lo que hicieron fue facilitar el camino de Roma a las huestes de Alarico.

Recordad también que en los siglos medios de la historia de nuestra patria hubo príncipes que, cegados por la ambición, concertaron alianza con los enemigos de nuestra fe, sin considerar que de ese modo extendían la dominación de estos.

Príncipes cristianos de los radicales, ¿sabéis que fortalecéis con vuestra conducta la dominación de los sarracenos de aquellos bancos?

Tenemos, por último, un ejemplo reciente que ha tenido gran influencia en la historia de las poltrimerías de doña Isabel II. Cuando cayó la unión liberal, subió al poder el duque de Valencia, y comprendiendo en su claro entendimiento que no contaba con fuerzas para luchar con la unión liberal, fue a buscar la alianza del partido progresista, que había ya pronunciado su última palabra sobre los obstáculos tradicionales. ¿Y qué ocurrió? Que los progresistas llamaron reaccionaria a la unión liberal, como ahora llaman los republicanos reaccionario al Sr. Sagasta y sus amigos. Entonces se fortalecieron los progresistas con el error de la estrategia del jefe del partido moderado, como ahora pueden fortalecerse los republicanos con este error de estrategia del jefe del partido radical.

Y cuando los progresistas se consideraron bastante fuertes, se declararon en abierta rebelión, no quedando al lado del duque de Valencia más que algún progresista estimable que le hacía la oposición en la esfera de los principios, representación del raro republicano que queda al lado del Sr. Ruiz Zorrilla haciéndole la oposición en el terreno de los principios, cuando los republicanos, fuertes con los elementos que les ha proporcionado el Sr. Zorrilla, se declaran en rebelión contra las altas instituciones del Estado.

Yo no invoco este recuerdo por mortificar a nadie, creedme; me mueve una intención más pura. Las situaciones se renuevan, la historia se reproduce, y temo que la historia de la benevolencia de los moderados con los progresistas que habían pronunciado la última palabra contra los obstáculos tradicionales, sea la historia de la benevolencia de los radicales con los republicanos que han pronunciado su última palabra contra la monarquía.

¿Es imaginario este peligro? ¿Es remoto? Recuerdo haber leído en el libro *Del Principio de Maquiavelo* esta máxima: «si los males se ven de lejos, tienen fácil cura; pero si por no verlos toman incremento hasta el punto de que todos los vean, los males no tienen curación posible».

Estamos en el caso a que se refería aquel profundo escritor? Ni lo afirmo ni lo niego; pero como vosotros tenéis más ilustración, voy a recordáros algunos hechos contemporáneos y a presentaros algunos fenómenos que pasan hoy a la vista de todo el mundo.

Se encuentra la España contemporánea entre dos abismos: el del absolutismo y el de la república. Por no caer en el del absolutismo derramó España ríos de sangre y oro, y encanecida por el tiempo con el trono y temerosa de lo desconocido, la España contemporánea perdonó muchas faltas y errores a la reina Isabel; pero formada la convicción de que aun cuando la reina y sus ministros seguían llamándose constitucionales, aquel régimen vivía en las zonas peligrosas que están bajo la influencia del absolutismo teocrático de Carlos II y Carlos IV, la España no quiso ir a ese absolutismo, dejando en el vacío y en el aislamiento a la reina Isabel.

Este y no otro es el sentido de la revolución de Setiembre; esta y no otra es la explicación que tiene la instantaneidad del triunfo de la revolución en frente de una dinastía tres veces secular.

La monarquía se ha encarnado ahora entre nosotros en un príncipe ilustre, cuyas virtudes públicas y privadas son bien notorias; pero creyendo yo que esta monarquía ha de ser el baluarte de todas nuestras libertades, deseando yo que todos los que tengan procedencia conservadora admitan los derechos y las libertades consagradas en la Constitución, temo que la política de los que se llaman radicales coloque a la nueva dinastía cerca de otro abismo, cerca de la república, a la cual profesa tan profundo horror como al absolutismo, si no mayor, la España contemporánea.

¡Ah, señores diputados! yo saludé con entusiasmo el manifiesto del 12 de Noviembre, en virtud del cual el Sr. Rívor y sus amigos, después de luchar infortunadamente en favor de la república, vinieron a reconocer la monarquía. Yo le saludé con aquel orgullo y entusiasmo con que la España del año 39 saludó el convenio de Vergara, por el cual Maroto con sus amigos vino a reconocer también por patriotismo el trono liberal, después de haber luchado un año y otro año, heroica pero infortunadamente también, en favor del absolutismo.

Reconozco el patriotismo de unos y otros; lo reconozco con imparcialidad y justicia; pero lo que pido al cielo es que ya que el Sr. Rívor y sus escasos amigos no trajeron al campo de la monarquía el aguerrido ejército que trajo Maroto al campo liberal, no se confundan dentro de la monarquía como los convenidos de Vergara dentro del terreno liberal. Obraron con lealtad, pero creyendo asegurar así el trono de su nueva reina, arrancaron a cada instante una parte de la esencia de las instituciones liberales, hasta que al fin introdujeron el absolutismo. ¿Por medio de quién? Por medio de González Bravo, el jefe de pelea de los moderados, el hombre que por último vino a encontrarse confundido con los convenidos y no convenidos de Vergara.

¡Ah, señores diputados! si los radicales o convenidos del 12 de Noviembre van arrancando a cada instante un giro a la majestad del trono; si el Sr. Ruiz Zorrilla, el jefe de pelea de los radicales, no tiene más anchos puntos de vista que González Bravo, temo que la serie de nuestras recaídas y revoluciones no haya terminado; temo, y lo digo con sinceridad, por la suerte de la dinastía.

He visto en algunos periódicos comparar al señor Ruiz Zorrilla con Bravo Murillo, ya porque el señor Ruiz Zorrilla viste frac sin espada como Bravo Murillo, ya también porque ha llegado a ser presidente del Consejo con la bandera de moralidad y economía, ya también porque el Sr. Ruiz Zorrilla ha introducido en el partido progresista, tan profundamente monárquico, un virus republicano, como Bravo Murillo introdujo en el partido moderado un virus absolutista. Y dicen los que comparan al señor Ruiz Zorrilla con el Sr. Bravo Murillo, que así como este despedazó al partido moderado, el Sr. Ruiz Zorrilla ha pulverizado y disuelto al partido progresista que cree tener a su lado. (Rumores)

Yo, de acuerdo con esos rumores de los señores radicales, creo que la comparación es grandemente inexacta. Creo que es injusto el paralelo; porque, señores, la misión política del Sr. Ruiz Zorrilla, el carácter personal del Sr. Ruiz Zorrilla en el seno del partido progresista, viene a ser la misión política y el carácter personal de González Bravo en el seno del partido moderado.

No comparo yo la imaginación, la elocuencia del Sr. González Bravo con el Sr. Ruiz Zorrilla, porque esto, después de mi discurso, podría parecer una ironía; pero sí comparo la misión política y la posición personal de ambos: ni uno ni otro tenían aquella prudencia y aquella serenidad de juicio y de ánimo con que los hombres de Estado salvan las dinastías y los pueblos en los días difíciles y en los momentos de prueba. Todos recordareis que el señor González Bravo buscaba un día la alianza del Sr. Rívor y después anatematizaba aquí al partido republicano.

Pues recordad también al Sr. Ruiz Zorrilla buscando ministros en los republicanos, y después tratándolo como trató al Sr. Castelar en su viaje a Valencia. González Bravo iba a la Bolsa a predicar las libertades, para matarlas luego aquí; y el Sr. Ruiz Zorrilla defiende aquí los derechos individuales; y luego en Barcelona manifiesta que los derechos individuales son ilegales, pero que es preciso regularizar su ejercicio: González Bravo declara que no hay más solución para la política que el general O'Donnell, y después a los dos días es ministro con el general Narváez, como el Sr. Zorrilla deja su retiro de Tablada para venir a abogar por la conciliación, y luego abandona los intereses de su salud para presidir un ministerio radical: González Bravo, después de haber sido amigo íntimo de Narváez, le ataca en el periódico *El Edemán*, y Ruiz Zorrilla, después de haber estado con el general Prim en la Zargaza, le ataca en el célebre discurso de la *Villa de Madrid*, acaso sin saberlo y sin intención.

Pues bien: si hay tantos puntos de contacto entre estos dos hombres políticos, yo suplico al Sr. Zorrilla, dirigiéndome a su patriotismo, que se que le tiene, que no sea la fatalidad que se opone a la marcha de esta dinastía, como fue González Bravo la fatalidad que se opuso a la marcha de la dinastía de Isabel II. Porque, señores, si aquí creamos una monarquía con condiciones abortivas; si queremos constituir ministerios como se constituyó el ministerio radical, y queremos después hacer manifestaciones como las que siguieron a la caída de ese ministerio; si pensamos en establecer el problema de cómo se plantea una monarquía en España sin declarar abolida oficialmente la república, no dudeis que aquí se establecerá una corriente contra vosotros y contra nosotros, porque todos estamos interesados en sostener la monarquía.

Es indudable negar lo que influye Francia en nuestros destinos: allí hay una república interior, desempeñada por un hombre de ideas monárquicas, que no satisface ni a los republicanos que quieren a Gambetta, ni a los monárquicos que quieren a Chambord o al conde de París; y debajo del Gobierno de Thiers hay dos corrientes de la opinión, que al fin y al cabo concluirán con la interioridad que allí existe. Si triunfa la república, posible es que aquí tengamos otra república; si triunfa Chambord o el conde de París, podremos tener la restauración de don Alfonso.

Yo no quiero ni una cosa ni otra; yo que respeto y amo la dinastía, recuerdo, hoy que es un célebre aniversario, que tuve la honra de ser uno de los diputados que fueron a ofrecer al monarca la corona para que le habían llamado las Cortes Constituyentes; yo recuerdo las lágrimas de gratitud de un padre al despedirse de su hijo para confiarle a la lealtad del pueblo español; yo recuerdo la visita que

hicieron los diputados españoles al viejo palacio de Turia; yo recuerdo las palabras que oímos como un dulce murmullo de boca de una ilustre princesa enferma; yo recuerdo la presentación de aquellos niños, llamados por el destino a ser príncipes o rayes de España, y siento temor por la suerte de la dinastía.

Yo me dirijo, pues, a los republicanos y les digo que abandonen la utopía de la república y piensen solo en la patria y en la libertad; yo me dirijo a los tradicionalistas y les digo que piensen en las instituciones permanentes y abandonen un ideal imposible; yo me dirijo a los moderados y les ruego que dejen ya el luto que les inspira la desgracia, por amor a la patria; yo pido a otros grupos que dejen la expectación en que se encuentran, y entren legalmente y sin reserva alguna en la legalidad actual; y a los radicales les digo que por el camino que siguen comprometen la suerte de lo que más quieren salvar.

Y si hay entre los radicales quien no tema una restauración alfonso, porque cuente con un asilo debido a la gratitud de Italia y de la casa de Saboya; y si hay entre ellos quien no tema a la república, porque cuente con que los republicanos han de necesitar sus fuerzas para sostenerse, yo le entrego al juicio de los contemporáneos y al fallo de la historia.

Suspendida la discusión, dijo el Sr. MORET: Ruego al señor ministro de Hacienda que, a ser cierto que ha resuelto ya el expediente de tabacos, se sirva remitirle cuanto antes y fijar día para que explique sobre él una interpeleación.

El señor ministro de HACIENDA: El expediente no ha sido devuelto todavía al ministerio desde el Consejo de ministros: tan pronto como sea posible, tendré el gusto de complacer al Sr. Moret.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará a las nueve de la noche.

Eran las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE NOVIEMBRE DE 1871.

EL EXPEDIENTE DE SAN VICENTE DE PAUL.

Nuestro abuelo los lectores de EL PENSAMIENTO nuestro amigo el Sr. Tejado había reclamado del Gobierno el expediente íntegro de la supresión de la sociedad de San Vicente de Paul. El ministro de la Gobernación, justo es confesarlo, se apresuró a remitirlo, y a los tres días de hecha la reclamación, el expediente estaba en el Senado.

Bien es verdad que el ministerio no tuvo que andar tinto, ni cargar camellos con libros y legajos: el expediente remitido consta de un solo pliego, ni más ni menos, con el decreto de 18 de Octubre de 1868, expedido por el Sr. Romero Ortiz, unionista y ministro de Gracia y Justicia del Gobierno provisional.

El senador reclamante Sr. Tejado, se levantó ayer en la breve sesión de aquel alto Cuerpo, no más que para hacerlo constar. Que las conferencias de San Vicente habían sido suprimidas, lo sabía nuestro amigo, como lo saben los ácidos, como sobre todo lo tienen bien a su costa aprendiendo los millares de pobres socorridos por la sociedad. Pero ¿por qué se ha suprimido? ¿Qué se ha hecho de los fondos internacionalizados y de los libros y papeles incautados preguntaba con su acostumbrada agudeza el senador carlista? El dinero, prosigue, no se habrá perdido, porque aunque queda como redondo que es, siempre hay alguien que lo recoge, y en cuanto a las listas de socios y de pobres, posible es que sin necesidad de petróleo, hayan sido pasto de las llamas en alguna oficina. Mas si así ha sucedido, es preciso que lo sepa el país, porque en la lista de socios constan los nombres de personas afiliadas a todos los partidos políticos de España, desde el carlista hasta el republicano, y en la de los pobres se verá que muchos han muerto de hambre y otros se han lanzado por despecho en los barridos de *La Internacional*.

El breve discurso de nuestro amigo, como se ve por la muestra, estuvo salpicado de verdades agudas y verdades amargas, dichas con suma facilidad y galanura. Contestóle el señor ministro de Fomento que se hallaba presente, que el Gobierno tenía entendido que el Sr. Tejado no reclamaba más que los antecedentes de la supresión, no los hechos oficiales a que dió esta lugar; pero que vendrían, si es que existen en Gobernación y Gracia y Justicia.

Esta declaración del Sr. Montejo nos basta para fundar en ella un cargo gravísimo, y en nuestro concepto incontestable a la revolución. ¿Cómo? Para suprimir una sociedad autorizada por el Gobierno, legal y públicamente organizada, una sociedad que socorría y consolaba, que daba pan y trabajo a millares y millares de pobres, no habéis creído necesario antecedente alguno? ¿En qué datos, en qué informes, en qué hechos os habéis fundado para quitar a tantos y tantos infelices el pan de la boca? ¿Ha mediado sentencia alguna, audiencia de testigos, ni siquiera comunicación reservada de cualquier agente de policía?

No: nada ha mediado, absolutamente nada: el Gobierno provisional suprimió la sociedad caritativa sin más razón que su capricho, sin más antecedente que los artículos de periódicos que la combatían por ser caritativa, por ser católica. Nada, absolutamente nada: la sociedad de San Vicente no tenía color político: pertenecía a ella el Sr. Moret, que ha sido ministro de la revolución, y otros ciento que hoy figuran entre los personajes de la situación; pero era católica, hacia el bien en nombre de Jesucristo, y esta ha sido la causa de la radical medida que se tomó contra ella. Para ella no hubo libertades, ni derechos individuales, ni escrúpulos de legalidad como para *La Internacional*; porque entre ella y *La Internacional* hay la capital diferencia de que la una está aprobada y protegida por la Iglesia, y la otra se ha establecido para borrar, si fuera posible, el nombre de Dios sobre la faz de la tierra.

Esta es la revolución; y estos ministros despoéticos, arbitrarios, perseguidores del catolicismo, son esos unionistas, más retrógrados que Sagasta; esos que hoy le echan de conservadores y nos dicen a los católicos: ¿es posible que voten ustedes

contra nosotros, contra nosotros los conservadores, contra nosotros, que somos en el fondo tan católicos como ustedes?

¡Hipócritas! ¡Parsas! ¡Miserables!, que ni siquiera tenéis el valor de vuestras opiniones, ni la memoria de vuestros hechos!

LOS DINASTICOS.

Ayer escuchamos la cuarta y última parte de la catilinaria del Sr. Navarro Rodrigo contra los radicales, que no ha sido menos grave que las anteriores. Si en las tres primeras partes de su discurso, el diputado fronterizo se había esforzado en demostrar que el partido radical es funesto para la integridad de la patria, torpe en el Gobierno, inmoral en su conducta, ayer dirigió sus esfuerzos a probar que es peligroso para la dinastía. Esto es indudablemente lo que más puede perjudicar a los radicales, ahora que todavía les conviene estar a bien con D. Amadeo; por lo mismo, el último capítulo de cargos expuesto por el Sr. Navarro Rodrigo, ha sido el relativo a la lealtad dinástica.

Verdad es que el diputado fronterizo no ha llamado desleal a la monarquía al bando zorrillista, pero ha insistido en afirmar que la conducta del ministerio caído era muy a propósito para dar incremento a las huestes republicanas, y ha sostenido que la monarquía no podrá vivir en manos de los radicales.

No le falta razón al Sr. Navarro Rodrigo al expresarse así, no solo porque la fracción más influyente del bando radical es la que quiere la menor cantidad de rey posible, sino porque el íntimo trato y estrecha alianza entre radicales y republicanos tienen que dar, por la fuerza lógica de las cosas, todas las ventajas a los segundos. Los republicanos convertidos en ministeriales, han de explotar siempre en provecho de su causa la influencia de su posición y vender muy caro el apoyo dado a los Gobiernos monárquicos. Pólvora debajo del trono han sido llamados los derechos individuales, y los enemigos del trono han de procurar, favorecidos por Gobiernos benévolos, cargar bien la mina para que estalle cuanto antes.

Los radicales aparentan desconocer esta verdad y se lisonjean, por el contrario, de desarmar por medio de las concesiones amistosas, las iras republicanas; pero se engañan grandemente: ellos son los que, al contacto de los partidos exaltados, de los cuales les separan muy cortas distancias, perderán de día en día el tibio amor que a la monarquía tienen, sin lograr hacer un converso. Con mucha benevolencia se han presentado ante don Amadeo durante su viaje, los alcaldes republicanos; pero ha sido para mostrarle arrogantemente su aversión al trono, habiendo pasar al joven príncipe por humillaciones que no ha tolerado monarca alguno.

Esto irrita a los conservadores que blasonan de monárquicos fervorosos, y de ello se aprovechaba el Sr. Navarro Rodrigo, combatiendo, en nombre de la monarquía a los radicales. Resulta de todo una cosa bien poco halagüeña para los moradores del palacio de Oriente. Si se confían a los radicales, corren peligro de pasar casi insensiblemente de sus manos a las de la república, y si se apartan de ellos, acaso este cambio sea más rápido y brusco; que no debe esperarse mucho de la constancia y lealtad de los que desean la menor cantidad de rey posible, y que el rey sea suyo.

Y no varían mucho los términos de la cuestión, si en vez de referirla a los radicales, la referimos a los conservadores. Cuanto pueda confiar en ellos la dinastía italiana, lo dice su tenaz empeño de alcanzar y conservar el poder, sin el cual, los auxiliares de un día son los enemigos del siguiente. La prensa radical no vacila en decir que los conservadores tardarán en ser anti-dinásticos, lo que tardan en perder definitivamente el poder. Las acusaciones y los recelos son recíprocos, y como los conspiradores y revolucionarios se conocen muy bien unos a otros, no se puede negar que sus apreciaciones son fundadísimas.

¿Para qué hicieron la revolución los radicales? ¿Para qué los conservadores, si no para saciar la sed de mando y de despojos? Su amor dinástico no dudará más de lo que dure la satisfacción de este apetito. Todo eso del turno pacífico y legal de los diferentes partidos, es un engaño para encubrir ambiciones. Pregúntese a los radicales cuando llega la hora de los conservadores, y dirán que nunca; pregúntese a los últimos cuando deben ceder el puesto a los primeros, y jamás tendrán ocasión justificada de hacerlo. Así está Martos que, según manifestaba ayer el Sr. Navarro Rodrigo, se ha burlado de la régia prerrogativa, llamando ministerio de broma a un Gabinete elegido por quien, a tenor de las leyes revolucionarias, ejerce la suprema magistratura del Estado.

Ministerios de broma o ministerios de intriga serán para los radicales todos los que no sean de su agrado. Por eso, sin duda, para convencer a don Amadeo de que ellos son los únicos que pueden formar Gobiernos legales y serios, fueron ayer a felicitarle y a recordarle indirectamente que a ellos les deba la corona. Y los radicales no perdonan ciertas deudas.

De esto nada dijo el Sr. Navarro Rodrigo, y es lástima; porque acaso sus palabras hubieran dado lugar a alguna patriótica disputa, en la cual hubiesen demostrado los contendientes, que es tanto su amor a la monarquía erigida el año pasado, que la quieren toda para sí y se desviven por servir de consejeros y protectores.

Tanto desean estos los radicales, que no contentos con el voto de censura presentado en el Congreso, cuya lenta discusión les apura la paciencia, quieren presentar en el Senado otro análogo, para ver si obtienen más rápidos resultados.

¿Es posible que voten ustedes contra nosotros, contra nosotros los conservadores, contra nosotros, que somos en el fondo tan católicos como ustedes?

LA DESUNION DE LOS MODERADOS.

Milos aires corren para los moderados. Segun *El Argos*, en la reunion celebrada en casa del conde de Ubeda para acordar su conducta en la próxima batalla parlamentaria, hubo toros y cañas, y aun parece que llegaron las cosas a faltarle mutuas excomunion. Al fin, por diez y seis votos contra catorce se acordó votar contra la proposición de censura; pero no ha faltado quien sin conformarse con la decisión de sus compañeros definida resueltamente lo contrario.

El *Tiempo* se ensaña con los que han acordado apoyar al Gobierno, y llega hasta escribir estos significativos párrafos que recomendamos a nuestros lectores:

«Creemos inútil enumerar las diferencias esenciales que separan de nuestro campo a los revolucionarios; no necesitamos señalar los puntos de doctrina en que jamás podremos convenir, en que tenemos que luchar con encarnizamiento; sería ofender a nuestros lectores, que animados de los mismos sentimientos que nosotros, ni aun siquiera habrán admitido la hipótesis de que exista la posibilidad, siendo conservador legitimista, de apoyar directa ni indirectamente a un Gabinete de D. Amadeo de Saboya, símbolo de la revolución de Setiembre.

Nosotros no solo aprobamos el voto de censura presentado contra el ministerio Angulo-Montejo; no solo le prestamos todo nuestro apoyo, sino que hubiéramos tenido un verdadero placer en que los diputados conservadores legitimistas lo hubiesen acompañado, expresando que verían con igual contento la desaparición del monarca revolucionario y de sus consejeros, que para hacer dicha manifestación autorizara un artículo constitucional.

Este es el pensamiento unánime de los hombres del partido conservador legitimista; este es el criterio que siempre hemos de aplicar a todas las cuestiones, el que nos ha de servir de guía para ajustar nuestros actos a lo que juzgamos conveniente, y justo».

No se puede decir más en menos palabras. Con que tenemos dos criterios; uno el de los que piensan que se debe votar con el Gobierno, y otro el de los que piensan que es conveniente y político apoyar el voto de censura. El uno es contrario al otro como lo son el sí y el no; luego si al decir de *El Tiempo*, lo conveniente, político y posible para un conservador legitimista es apoyar el voto de censura, lo otro, lo contrario, el hacerle guerra será inconveniente, impolítico e imposible. HASTA EN HIPÓTESIS PARA EL PARTIDO CONSERVADOR LEGITIMISTA (sic), es decir, para los alfonsoes. Esto no tiene vuelta de hoja.

Como si esto no bastara, bien cuida el diario moderado de desmentir a *La Epoca*, que aseguraba que la política de conciliación y de equilibrios triunfaba entre los conservadores. No, dice el diario alfonso, la política de balanceo no es la de *El Tiempo*, convencido como está que con ella no se alcanzan grandes victorias.

Estas últimas palabras nos parecen harto significativas. ¿Podrían ser un malencubierto sentimiento de pesar y despecho, por el fracaso de las tan careadas entrevistas de París, y de los planes de fusiones montpensieristas?

De todos modos, creemos que no sin motivo el señor Calonge preguntaba en la reunion del conde de Ubeda, quienes de los firmantes pertenecían al partido moderado.

A última hora dice *La Correspondencia* que de los doce diputados moderados votaron con el Gobierno diez, entre los cuales están los Sres. Salamanca, Manzanedo y Carriguirri, y según parece, el Sr. Barzanallana. En tanto, la misma *Correspondencia* trae la noticia de una nueva reunion de hombres notables del partido moderado, celebrada en casa del Sr. D. Alejandro de Castro, y en donde se ha censurado duramente a los que se inclinan a votar con el Gobierno. Añade el diario noticiario que no será difícil que manifiesten su disgusto con algún acto público.

En la torre de Babel.

ANIVERSARIO DE LOS 191.

Ayer, aniversario de la célebre votación de los 191, fueron al Palacio comisionados los electores a felicitar al elegido.

Fueron los sagastinos y fueron los zorrillistas. Ciento noventa y un votos entre cuatrocientos diputados, no nos parecen muchos; pero al fin, estaban entonces unidos: hoy, al cabo de un año, se nos presentan fraccionados y despeditados, en una cuestión de vida o muerte, a la resolución del partido carlista.

Amargas reflexiones debió de hacerse el augusto elegido en presencia de sus augustísimos electores.

¿Cuál de estos dos partidos será el que me arroje del trono? Ambos vienen hoy a felicitarle; ambos me felicitan de buena fe, no lo dudo; pero ¿reunirán el año que viene? ¿Celebraremos juntos el segundo aniversario?

Entre esos dos partidos hay uno que se ha de hacer antidinástico; ¿quién será?

Ninguno, si fuera posible crear 191 ministerios: ¡pero como no hay más que siete!...

Siete entre 191, toca a muchos meses de cesantía, y está visto que los cesantes matan a las dinastías.

¡También en los empleados! Testigo, entre otros, el general Izquierdo.

¿De cuántos me fiaré, de los empleados o de los cesantes?

Yo me ciño a las prácticas constitucionales; ¡pero si con esta Constitución no hay prácticas posibles!... ¡Si con las prácticas nos hemos de ver luego en una situación anticonstitucional!...

A fuerza de constitucionalismo, en efecto, vamos a un golpe de Estado; como a fuerza de dinastismo, uno de esos partidos va a parar a la rebelión contra el elegido de los 191.

Uno de esos partidos ha declarado que solo es monárquico de circunstancias, y todos vemos que solo es algo por su alianza con los republicanos.

¿Qué puede durar el dinastismo de los cimbríos?

Lo que duren las circunstancias que les ponen en aptitud de ser ministros.

Pero si llegan a serlo los radicales, se sublevarán los otros.

Uno de esos partidos ha de rebelarse contra don Amadeo.

¿Si llegarán a rebelarse los dos?

Que se lo pregunte D. Amadeo a doña Isabel II.

En la sesión de ayer apoyó nuestro amigo el señor Ortiz de Zárate una proposición sobre el estado lastimoso é insostenible á que ha reducido la revolución al Clero de las Provincias Vascongadas. Probó con razones y hechos irrecusables la arbitrariedad con que los revolucionarios han procedido en esta cuestión, y las muchas y escandalosas infracciones de ley y de fuero que se han cometido para llevar á cabo un plan atentatorio á los cánones y á los fueros mismos de las Provincias. Nuestro amigo estuvo enérgico y convincente; la fuerza de sus argumentos y la verdad de los hechos no dejaban salida á los que por tanto tiempo no se han acordado del Clero sino para vejarse ni de las Provincias para otra cosa que para matar sus cristianas y tradicionales libertades. La cimbrería no podía oír en paciencia estas verdades, y acudió á las consabidas mañas de hacer ruido y echarlo todo á barato, é interrumpir con inconvenientes demostraciones el discurso del Sr. Ortiz de Zárate. Nuestro amigo, dominado con entereza, le hizo escuchar verdades.

Naturalmente esto irritó la bilis del Sr. Montero Ríos, é hizo saltar al Sr. Lasala, diputado por las provincias Vascongadas, pero quien sin duda por confesión propia, tiene el honor de solo representar á su familia, á quien, según dijo, presentando ódula de limpieza, viene al liberalismo del año 34. Con esta ocasión los Sres. Rezusta y Unceta, lo mismo que el Sr. Vildósola, terciando en el debate, defendieron de un modo incontestable la ilegalidad de las juntas de Guipúzcoa. Claro es que el señor Lasala, representante de sus liberales antepasados había de defender lo contrario. Aviso á los tonos que aun se embauquen con la libertad de los liberales. A materia donde esté que no á darla, ha venido el liberalismo.

Sentimos que la mucha extensión del discurso del Sr. Ortiz de Zárate nos impida publicarle íntegro; felicitamos á nuestro amigo por su decisión y energía, y por la precisión jurídica con que trató la cuestión legal y foral, así como á los Sres. Rezusta y Unceta, que oportunamente tomaron parte en discusión de tanta importancia para las provincias vascas.

Falta hace que se mejore la situación del Clero en las provincias y que se respeten y hagan respetar las leyes.

Veremos

Ayer presentó al Senado el Sr. Montejó y Robledo un proyecto de ley de instrucción primaria que cuenta 95 artículos. Por esta razón, y muy especialmente porque no llegará siquiera á discutirse, no nos apresuramos á insertarle en EL PENSAMIENTO, creyendo suficientes las siguientes líneas de *La Correspondencia* para que nuestros lectores formen idea de él. Dice así el diario noticiero:

«Por el proyecto de ley de primera enseñanza leído hoy en las Cortes por el Sr. Montejó, ministro de Fomento, se establece obligatoria y gratis para todos los niños españoles y extranjeros domiciliados en España.

Se declara libre la primera enseñanza, y pueden darla todos los españoles que no estén inhabilitados judicialmente, sin otra limitación que la de someterse á las prescripciones de policía.

Se divide la enseñanza en privada y pública: la primera será la que sostienen los particulares ó corporaciones, y la segunda la que se da en las escuelas costeadas en todo ó en parte por el Estado, las provincias ó los municipios ó con fondos de obras pías y fundaciones.

También se divide la enseñanza en general y especial. La general comprende la de párvulos, niños y adultos, y la especial la de sordos, mudos y ciegos.

Después divide la de niños y adultos en elemental, incompleta y completa, expresando las materias ó clases que han de dar cada una, y fija las reglas que han de observarse en la enseñanza.

Se establece que desde 1.º de Enero de 1875, y mientras exista el servicio militar forzoso, serán llamados para el reemplazo del ejército y la armada en primer término los mozos que carezcan de la primera enseñanza, y solo á falta de aquellos entrarán los demás.

La ley contiene 95 artículos y cuatro disposiciones transitorias, razón por la que solo nos limitamos á dar parte de los más interesantes que abraza.

Feliz el Sr. Montejó y Robledo que ni por la imaginación se le ha pasado que hay en España infinidad de padres de familia que para procurarse un mal alimento tienen que dedicar á sus hijos al trabajo á los doce años. Y decimos que no ha debido pensar, porque en otro caso no proponía la durísima, injusta y hasta inhumana pena del servicio militar á esos infelices á quienes hace de peor condición que á los ricos. ¡Y esto se atreve á proponer un progresista!

Nosotros protestamos contra ese privilegio concedido al dinero, y combatiremos, en caso necesario, tan enorme injusticia con todas nuestras fuerzas.

De los demás extremos de la ley nada necesitamos decir hoy por ser ya conocidas nuestras opiniones en la materia.

Por otra parte, á poco tiempo que permanezcan abiertas las Cortes, parecemos que tanto los diputados como los senadores carlistas, han de presentar y sostener proposiciones íntimamente ligadas con algunos de los principales puntos de los que resuelve el Sr. Montejó en su proyecto. Entonces, pues, tendremos ocasión de repetir nuestras ideas sobre la materia.

Suponemos que no tendrá fundamento la noticia que da anoche *El Tiempo* de que iban á suspenderse otra vez más las elecciones municipales. Los

diarios [oficiosos] nada dicen, al menos, acerca del asunto.

En cambio cuentan sin duda para que llegue la noticia á elevadas regiones que tanto en Valencia como en Valladolid, tratan de unirse los radicales con los republicanos en la elección de ayuntamientos.

Habiendo dicho los periódicos radicales que el cuerpo diplomático había felicitado al Sr. Ruiz Zorrilla por su último discurso, *La Correspondencia* desmiente la noticia, diciendo que la felicitación tomada de algún representante extranjero se ha tomado sin duda por la de todo el cuerpo diplomático.

Verdaderamente que la noticia era tan absurda, que no merecía siquiera los honores de ser rectificada.

Una de las pruebas más concluyentes de lo refutada que será la votación sobre la proposición que se discute en el Congreso, nos la ofrece la cama con que los radicales van pasar días y días sin que apénas dé un paso la discusión. Ayer se habló de pedir que el Congreso se declarase en sesión permanente hasta que este asunto quedara terminado, mas los cimbreros temen sin duda perder en esta cuestión previa, y desistieron de su proyecto.

De lo que parece que no desisten, es de promover de un día á otro una discusión parecida en el Senado, que iniciará el Sr. Figuerola. Por eso *El Debate* previene á los amigos del Gobierno que vivan prevenidos y no se dejen sorprender por los radicales en el Senado.

Tanto en este Cuerpo como en el Congreso, la suerte del ministerio actual pende de los carlistas.

Loemos en *El Universal*:

«En el salón de conferencias del Congreso circulaba esta tarde la noticia de que salían del ministerio los Sres. Angulo, Montejó y Balaguer, á consecuencia de la defensa que hace de los actos del mismo el Sr. Navarro y Rodrigo.

Parece también que los tres ministros citados no están conformes con las concesiones que trata de hacer el Sr. Sagasta á los moderados, si estos se resuelven al fin á votar con el Gobierno en la cuestión que actualmente se está debatiendo.

Ello dirá.

Algo de esto oímos nosotros ayer tarde, pero sin duda esos rumores no debían tener fundamento, cuando ningún otro periódico se hace cargo de ellos.

El Debate dedica estas sustanciosas líneas al Sr. Olózaga:

«Mientras los partidos libran aquí batallas sangrientas, y mientras los progresistas pasan por una gran crisis, el Sr. Olózaga se hace dar el gran cordón de la Legión de Honor.

¿Qué le importan á él ni las luchas de los partidos, ni la situación de sus amigos, ni la suerte de las instituciones?»

Hace algunos días dijeron algunos periódicos de Madrid que el ministro inglés en esta capital había presentado á D. Amadeo al señor Obispo de Gibraltar.

Parece que algunos han creído que el presentado á D. Amadeo fué el lino. Sr. D. Juan Bautista Scandella, Obispo de Antioquia, Vicario apostólico de Gibraltar; pero una carta de esta ciudad, que publica *La Esperanza*, dice que el presentado á D. Amadeo es el Obispo protestante, señor Ibarra. La carta añade:

«Acaso, dada la libertad de cultos en España, el Obispo anglicano de Gibraltar tenga algún asunto que despauchar con el hijo de Víctor Manuel; pero el Obispo Vicario apostólico de Gibraltar ni ha tenido, ni tiene, ni tendrá jamás asuntos con dicho personaje.»

El Imparcial decía ayer que el Sr. Candau ha dirigido una circular secreta á los gobernadores. Ningún otro periódico ha confirmado ni negado la noticia.

¿Qué será ello?

Ayer, aniversario de la coronación del edificio por los 191, estuvieron en Palacio á felicitar á don Amadeo una comisión de unos cuarenta diputados radicales. También se presentó el Sr. Sagasta; y parece, según *El Debate*, que hizo notar al hijo de Víctor Manuel que sus amigos no se presentaban en Palacio, por que la visita de ayer, más que felicitación parecía recuerdo del voto dado, y que no siendo la votación unánime, no debía recordarse la división que después había desaparecido.

Las Novedades tienen por apócrifos los documentos relativos á la venta ó cesión de la isla de Cuba, que conocen nuestros lectores.

La Correspondencia por su parte escribe:

«Se habla de una carta del Sr. Sickles, dirigida al Sr. Rivero, en que se viene á demostrar lo infundado de ciertas acusaciones respecto á proyectos de venta de Cuba.»

Con perdón del diario noticiero, aquí no se trata de ir ni de venir á demostrar esto ó lo otro, sino simplemente de negar ó afirmar la autenticidad de ciertos documentos.

Hé aquí el texto de la proposición relativa á las asociaciones religiosas que tenemos anunciada, y que apoyará hoy en el Congreso nuestro amigo el Sr. Ochoa:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que quien quiera que coarte la libertad de fundar y conservar los institutos y comunidades religiosas que la Iglesia autoriza y ama, así de hombres como de mujeres, así de eclesiásticos como de seglares, así las consagradas á la vida activa como á la contemplativa, así aquellas cuyos individuos se ligan con votos perpetuos ó temporales, como las que se reservan su libertad de permanecer hasta la muerte ó de volver al mundo, contraria é infringe la Constitución vigente en España, así en su letra como en su espíritu.

Siguen las firmas.»

También nuestro amigo el Sr. Tejado prometió ayer en el Senado presentar una proposición para

que se derogue el arbitrario decreto del Sr. Romero Ortiz, relativo á las Conferencias de San Vicente de Paul.

El Eco del Progreso refiere que se ha establecido en esta corte un centro progresista; que vé con profundísimo dolor el fraccionamiento de su partido, y reclama de sus correligionarios la cooperación, las advertencias y los consejos conducentes á conseguir la anhelada reconciliación de sagastinos y zorrillistas.

Parécenos que mejor haría en pedir muchos ministerios, direcciones, etc., que advertencias y consejos. Con estos nada ha de conseguir, mientras que con aquellos arreglaba á sus correligionarios en un santiamén.

Loemos en *La Epoca*:

«Es casi seguro que el señor ministro de Gracia y Justicia está dispuesto á retirar el proyecto del Sr. Montero Ríos sobre el arreglo económico del Clero. Si son ciertas nuestras noticias, este será el primer paso eficaz que dé el Gobierno para restablecer la concordia entre la Iglesia y el Estado.

Hora es ya de atender á los intereses morales de la nación, tan hollados y de propósito agredidos por los hombres públicos de la última revolución. También se ha hablado de medidas para que el Clero cobre sus haberes.»

«Magnífico programa de última hora! ¿Por quién se nos toma á los católicos? ¿Parécenos á los liberales que se pueda hacer una escudada en el Congreso como se hizo en Vera? ¡Y aun tienen valor de hablar del restablecimiento de la concordia entre la Iglesia y el Estado el mismo día en que el Gobierno presenta en el Senado el proyecto más atroz contra el Catolicismo con el nombre de ley sobre instrucción primaria!

Desde Setiembre acá no se ha inventado un ataque más duro y mafoso que la combinación de la enseñanza gratuita y retribuida por el Estado, con la enseñanza obligatoria. ¡El Estado ateo convertido en Estado docente, y pagando á los maestros para que los niños vayan gratis á su escuela, y obligando indirectamente á los niños á recibir en ella la instrucción primaria!

Se ha acordado incluir en la amnistía al general Pierrat, confirmando lo propuesto por el consejo supremo de la Guerra.

Parece que el ministro de Hacienda ha sido facultado para autorizar rifas de alhajas y metálico, sin sujeción á la lista oficial de los sorteos de la lotería.

Según *La Correspondencia* el Sr. D. Andrés Borge, uno de los periodistas más antiguos y de los primeros maestros de los periodistas modernos, ha escrito desde Londres, adhiriéndose al proyecto de asociación de escritores y artistas.

Ha sido nombrado mayordomo de semana el secretario de la mayordomía mayor de palacio D. Roman Pinillos.

El contrato de anticipo que ha realizado el ministro de Hacienda con una casa extranjera, según *La Correspondencia*, lo verificó con el interés de 10 por 400 anual.

La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre clases pasivas del Patrimonio, estaba citada para ayer á la una, y parece que no pudo reunirse por no asistir más que tres de los miembros de la comisión.

Acordado por la diputación provincial de Segovia lo subvención que solicitaba la empresa constructora de la línea de Vitoria á Segovia, parece que han principiado los trabajos y para 1.º de Junio entrante estará concluido y en explotación el trozo de Segovia á la Granja.

Se ha dispuesto, según parece, que el jefe de Estado mayor de esta capitania general sea un brigadier del cuerpo en vez de un coronel.

Dice un periódico que la diputación provincial de Orense se halla funcionando con arreglo á la ley, pues asisten ya á las sesiones la mitad más uno de los individuos que la componen.

Parece que el director general de infantería ha solicitado del señor ministro de la Guerra que se haga extensivo al arma de su cargo, el derecho concedido á los oficiales de cuerpos facultativos, de pasar á la situación de excedentes, sin sueldo, cuando pueda convenirles.

De acuerdo con lo informado por el Consejo Supremo de la Guerra, dícese que el Gobierno ha decretado comprendido en la última amnistía al teniente general D. Francisco de Lersundi.

CORREO DE HOY.

M. Javier Raymond, amigo del conde de Harcourt, ha dirigido una carta al *Journal des Debats*, en la cual, con referencia á conversaciones que ha tenido con aquel diplomático, hace ver que Julio Favre ha falsificado el despacho relativo á Pío IX. El telegrama nos dice hoy que Favre ha procurado disculparse en el *Diario oficial*, atribuyendo á un error de copia la falsificación del despacho. Un poco inverosímil es que por un error de copia se quiera hacer decir al Papa lo contrario de lo que ha dicho.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

A las dos en punto entra en el salón el Sr. Sagasta.

Se lee y aprueba el acta.

A petición del Sr. Romero Ortiz se lee el decreto en virtud del cual fueron disueltas las conferencias de San Vicente de Paul.

El Sr. Romero Ortiz dice que aunque este decreto está expedido y firmado por él, su ejecución quedó en cargada á los gobernadores de provincia.

Reclama el expósito que debió formarse cuando se verificó la incautación de libros, papeles y dinero.

Lo que es en cuanto al dinero, difícil será encontrar su rastro.

Pide que el expediente se imprima y se reparta.

Buena idea; así verán todos los españoles la legalidad con que procedieron los héroes de Alcolea.

El Sr. González Alegre apoya una proposición sobre carbones nacionales para el consumo de los buques de guerra.

Los puntos negros podían hacer este servicio.

Los discursos que se esperan darán abundante provision de ellos.

Contesta al Sr. Alegre el presidente del Consejo de ministros.

El Congreso se felicita del fausto acontecimiento de haber roto á hablar el Sr. Malmcampo.

Se da lectura de otra suscrita por la minoría carlista, en la cual se pide que declaren las Cortes la completa libertad para las comunidades religiosas de ambos sexos.

La apoya el Sr. Ochoa.

Dice que solo se presenta en demanda de justicia. Pide para las comunidades religiosas la misma libertad que tienen los demás ciudadanos.

Recuerda que en Francia y en Suiza, países republicanos, pueden establecerse libremente instituciones monásticas.

Lo mismo sucede en Bélgica monárquica, en Austria imperialista y en la protestante Prusia.

Reclama igual libertad para los españoles.

Afirma que la libertad religiosa no es completa si no tienen todos los individuos el derecho de practicarla según los impulsos de su conciencia.

Declara que no pide privilegios de ningún género y si solo libertad para el bien, ya que desgraciadamente hay libertad para el mal.

Dice que mientras los protestantes, los protestantes y los judíos pueden reunirse, esto les está prohibido á los católicos.

Concluye diciendo que es tan claro el derecho que reclama, que abriga la creencia de que todos los diputados votarán en pro de la proposición.

El señor ministro de Gracia y Justicia dice que quita mucha importancia á la proposición su carácter de incidental, y que por esto no prosperaría, pues había leyes en contra.

El ministro se refiere con estas palabras á los inicios decretos publicados á la raíz de la revolución contra las órdenes religiosas.

El Sr. Ochoa protesta con energía de teoría semejante, y afirma que sobre la Constitución no hay ni puede haber ley ninguna.

La izquierda de la Cámara da muestras de asentimiento.

Rectifica el señor ministro, y lee el decreto de suspensión de la Compañía de Jesús, que según su teoría está vigente.

El Sr. Nocedal reclama la lectura de algunos artículos de la Constitución que autorizan la amplia libertad de asociación.

El Sr. Montero Ríos, usando la palabra para alusiones personales, apoya la proposición del señor Ochoa, y sostiene la misma teoría.

El ministro de Gracia y Justicia se bate en retirada, en vista de la actitud de la Cámara.

El Sr. Figueras acusa á los carlistas de inconsecuentes, y dice que votarán la proposición los republicanos siempre que no se establezcan privilegios para las órdenes monásticas que puedan establecerse.

El Sr. Nocedal se levanta á contestar á algunas alusiones.

El presidente pretende coartarle en el uso de su derecho, y entabla con él un ligero diálogo.

Interrupciones en varios lados de la Cámara.

Habla por fin el Sr. Nocedal.

Reclama de la Cámara que tome en consideración la proposición y la apruebe sin que pase á las secciones.

Gran agitación en todas partes; el ministro de Gracia y Justicia dice que no se opone el Gobierno á que la proposición se tome en consideración, pero ruega al Congreso que medite antes de aprobarla en definitiva.

En medio de una gran agitación se levanta el señor Cánovas.

Muchas voces de la izquierda niegan al Sr. Cánovas que haya sido aludido, y se oponen á que hable.

El Sr. Nocedal se levanta y afirma que, en efecto, ha aludido al Sr. Cánovas.

Habla este por fin.

Declara en nombre de sus amigos que votará en pro, siempre que no se lo impidan más altas consideraciones.

Reconoce la injusticia de la ley que expulsó de España á los jesuitas.

Sostiene que hace falta una ley para derogar las que existen.

En medio de un gran alboroto empieza la votación nominal.

Todo hace creer que se tome en consideración por unanimidad.

Publicada la votación resulta aprobada por 204 votos contra 2.

Estos señores son el Sr. Ríos Rosas y el Sr. Ros y Escoto.

Se han lucido.

Se pregunta si la proposición pasará á las secciones.

La minoría carlista, en masa, pide que la votación sea nominal.

Gran escándalo. El Sr. Mansi, al tiempo de empezar la votación, pide la lectura de unos documentos.

Protestas en todos los bancos de la Cámara: el señor marqués de Sardoal dice que está empezada la votación.

Voces, recriminaciones y campanilleos.

Por fin se lee el documento pedido.

Es una enmienda del Sr. Vinader á la ley de expulsión de la Compañía de Jesús y á la votación que la siguió.

El Sr. Mansi vuelve á pedir la lectura de más documentos.

Esto promueve otro alboroto en la Cámara, cansada de la pesadez del Sr. Mansi.

Entre los gritos se oye la voz de un diputado que pide que se lea todo el Código penal.

Risas y alboroto. Muchas voces: á votar, á votar.

El Sr. Mansi pretende hablar, y se lo impide la enérgica actitud de la Cámara.

Empieza por fin la votación.

Los bancos están materialmente llenos de diputados.

El ministerio abandona el salón al tiempo de empezar la votación.

La mayoría es favorable á que el proyecto no pase á las secciones y se apruebe en el acto.

Los carlistas, moderados, republicanos, cimbreros y muchos progresistas votan que no pase á las secciones; en contra votan los unionistas y fronterizos.

Concluida la votación, entra otra vez en el salón el ministerio.

Publicado el resultado de la votación, resultan 187 votos que no pase á las secciones y 78 en contra.

La votación precede un momento de una confusión espantosa.

Se da lectura de una proposición de no há lugar deliberar sobre la proposición de la minoría carlista.

La firman los individuos de la union liberal, y la apoya el Sr. Romero Robledo.

Multitud de diputados carlistas piden la palabra en contra.

Empieza el Sr. Romero Robledo, y su discurso es un apóstrofe violento y apasionado contra los zorrillistas.

Ataca á los cimbreros, llamándoles desertores de su bandera y traidores á su causa.

Examina todos los actos de la fracción progresista-democrática.

Se extiende á hacer la historia de todos los actos del Gabinete de conciliación y del que después le siguió, presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Alude directamente á los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla.

Afirma que los individuos de la fracción democrática fueron los que se empeñaron en romper la conciliación, y por lo cual la responsabilidad caerá sobre ellos.

Dice que el partido del Sr. Ruiz Zorrilla no tiene más programa que el poder, el poder y el poder á toda costa.

Los unionistas aplauden calorosamente.

Continúa dirigiendo cargos apasionados y violentos á los cimbreros.

Estos callan: en su actitud hay algo de desprecioso.

Sigue el Sr. Romero y Robledo, y califica la proposición de censura, de proposición corsaria.

Aplausos de los unionistas.

Sostiene que el amor al poder ha hecho que en la tarde de hoy los radicales se hayan convertido en satélites del Sr. Nocedal.

Los cimbreros siguen callando.

Esto irrita al Sr. Romero Robledo, que los acusa de ambiciosos, y dice que seguirá disparando bala roja sobre el Sr. Ruiz Zorrilla hasta que le haga romper su persistente silencio.

Llega á las cuestiones de Ultramar, y recuerda su campaña de las Cortes Constituyentes.

Afirma que el Sr. Ruiz Zorrilla necesitaba de grandes protestas de españolismo en la cuestión de Cuba, porque su conducta había sido sospechosa.

El Sr. Sagasta abandona la presidencia y le ocupa el Sr. Martín Herrera.

Esto hace creer á algunos que va á terciar en este debate.

Continúa el Sr. Romero Robledo atacando la personalidad del Sr. Ruiz Zorrilla que le escucha en silencio.

El Sr. Martín Herrera interrumpe al orador para advertirle que han pasado las horas de reglamento.

El Sr. Nocedal pide que se prorogue la sesión.

Hecha la pregunta se pide que la votación sea nominal.

Ciento sesenta y seis votos contra 127 acuerdan que se prorogue la sesión.

Reanuda su discurso el Sr. Romero Robledo á la hora en que cerramos este alcancé.

Los diputados ministeriales rodean al orador.

Los bancos de la oposición han sido casi abandonados por los diputados.

Todo hace creer que esta noche se dará la batalla al Gobierno.

Se dice que parte de los ministros han ido á Palacio.

Se asegura también que los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla tienen presentada una proposición, pidiendo que las Cortes se declaren en sesión permanente hasta que concluya la discusión de la proposición de la minoría carlista sobre las órdenes religiosas y el voto de censura contra el Gobierno presidido por el Sr. Malmcampo.

Si esto es así, la crisis se manifestará en seguida, presentando el Gobierno completo la dimisión.

Ayer ingresaron en la casa de moneda de Madrid, 46 millones de reales en barras de oro, procedentes de Londres, por cuenta de la suscripción al empréstito hecho en aquella plaza.

A juicio del Sr. Rodríguez Pinilla, director que fué de propiedades y derechos del Estado, faltan por vender bienes nacionales por valor de 4,000 millones de reales.

Así lo dice en su Memoria. «Como los partidos revolucionarios, alejados de la mesa del presupuesto, no han de ambicionar el poder?»

Las secciones del Seno han nombrado para entender en el proyecto de ley de primera enseñanza leído ayer por el ministro de Fomento, á los señores don Laureano Figuerola, D. Pedro Pascual Sala, don Joaquín García Boz, D. Fernando de Castro, don Santiago Diego Madrazo, D. José María Morluis y D. Manuel Ortiz de Pinedo.

Anoche á las diez se reunió la comisión del Congreso que entiende en la información sobre sociedades mercantiles.

El tribunal de primera instancia de clases pasivas ha propuesto al Gobierno que la plaza de abogado fiscal de aquella dependencia, dotada con 7,500 pesetas, se rebaje á 6,000 con la categoría de jefe de negociado de primera clase.

La sección de La Internacional de Valladolid ha acordado su disolución.

No todos los republicanos aprecian del mismo modo la cuestión del 18 por 100; pero como es sabido, el Sr. Pi y Margall, su mayor autoridad en estas materias, se ha declarado conforme con el señor ministro de Hacienda.

Según La Correspondencia, parece que anteañoche se ocupó la comisión de presupuestos del referido impuesto, pero no llegó á tomar acuerdo definitivo, quedando pendiente para ayer la resolución. El señor ministro de Hacienda, añade, hizo constar que no aparece ni en los resguardos talonarios, ni en el expediente, ni en los anuncios de la Gaceta del último empréstito, condición alguna que dificulte esta imposición para los suscriptores de dicha negociación, y que, á no mediar oferta verbal, no existía compromiso alguno que justificase la exención del impuesto de que se trata.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos nombrando gobernador civil de la provincia de Granada á D. Eugenio Alau, y de la de las Baleares á D. José Rodríguez Álvarez. También se admite la dimisión presentada por D. Rómulo Mascareño del cargo de gobernador electo de la provincia de Salamanca, y se nombra para desempeñar dicho cargo á D. Ramon Izquierdo.

Por el ministerio de Hacienda se publica la ley sancionada, disponiendo que se mantenga en su forma actual el estanco del tabaco, sin perjuicio de adoptar cuantas medidas sean conducentes al desarrollo y crecimiento de este renta.

Por decreto del mismo ministerio se nombra director general del Tesoro público á D. José Menno y Gonzalez, jefe de administración de segunda clase de la misma dirección.

Por el ministerio de la Gobernación se nombra oficial de la clase de segundos del mismo á D. Antonio Lobo, y de la de terceros á D. Indalecio Martínez Alcubilla. También se publica el decreto disponiendo que en los días 5 y siguientes de Diciembre próximo se proceda á la elección parcial de un diputado á Cortes en los distritos de Valls, en la provincia de Murcia; Valls, en la de Tarragona; Borja, en la de Lerida; Plasencia en la de Cáceres; Arnedo en la de Logroño, y Vigo en la de Pontevedra.

PARTE EXTRANJERA.

LA INTERNACIONAL.

Con el título de El programa de la Internacional, publican los diarios franceses el texto de las resoluciones votadas por los delegados de la asociación internacional de trabajadores reunidos en la conferencia celebrada en Londres del 17 al 23 de Setiembre de 1871.

La conferencia recomienda al consejo general que procure limitar el número de miembros que se asocia, y evitar que estos pertenezcan á una sola nacionalidad.

Los consejos centrales de los diversos países en que se halla organizada la asociación internacional de trabajadores, se designarán en adelante con el nombre de consejos federales ó comisiones federales, añadiendo los nombres de sus países respectivos. Cesarán las denominaciones de sectas, como por ejemplo, de positivistas, materialistas, colectivistas, comunistas; y se prohíbe la formación de grupos separatistas con el nombre de secciones de propaganda que se atribuyen misiones especiales, fuera del objeto común á que aspiran todos los grupos de La Internacional.

Todos los delegados del consejo general, encargados de misiones especiales, tendrán derecho á asistir á todas las reuniones de los consejos ó comisiones federales, comisiones de distrito ó locales y á hacerse oír en ellas, pero sin voto.

El consejo general hará imprimir sellos uniformes del valor de 10 céntimos cada uno, de los que enviará anualmente el número pedido á los consejos ó comisiones federales. Estos sellos pasarán á las comisiones locales ó secciones de su dependencia el número de sellos correspondiente al número de individuos que los componen. Esos sellos serán pegados á una hoja de la libreta dispuesta al efecto ó al ejemplar de los estatutos de que todo miembro de la asociación debe estar provisto. En el día 1.º de Marzo los consejos federales de los diversos países ó regiones remitirán al consejo general el importe de los sellos empleados y el saldo de los sellos sobrantes que conserven en caja. Esos sellos que representan el valor de las cotizaciones mensuales llevarán la cifra del año corriente.

La conferencia recomienda la formación de secciones de mujeres en la clase obrera.

La conferencia invita al consejo general á que pague en ejecución el art. 5.º de los estatutos originales relativo á la estadística general de la clase obrera, y á aplicar las resoluciones tomadas por el Congreso de Ginebra en 1866 para el mismo objeto.

La conferencia invita al consejo general á apoyar como en el pasado la tendencia creciente de las sociedades de resistencia á ponerse en relación con las sociedades de resistencia del mismo oficio en todos los demás países.

La conferencia invita al consejo general á los consejos ó comisiones federales á preparar para el próximo congreso informes sobre los medios de asegurar la adhesión de los productores agrícolas al movimiento del proletariado industrial.

La resolución relativa á la acción política de la clase obrera, aprobada por la conferencia, dice así: «Vistos los considerandos de los estatutos originales en que se dice: «La emancipación económica de

los trabajadores es el gran objeto á que debe subordinarse, como medio, todo movimiento político;» Visto el mensaje inaugural de la asociación internacional de trabajadores (1861), que dice: «Los señores de la tierra y los señores del capital se servirán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. Lejos de impulsarse á la emancipación del trabajo, continuarán oponiendo á ella los más obstáculos posibles. La conquista del poder político ha llegado á ser, por lo tanto, el primer deber de la clase obrera;»

Vista la resolución del congreso de Lausana (1867), que dice: «La emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política;»

Vista la declaración del Consejo general sobre la pretendida conspiración de los internacionalistas franceses en vísperas del plebiscito (1870), en que se dice: «Con arreglo al tenor de nuestros estatutos, todas nuestras sesiones en Inglaterra, en el continente y aún en América, tienen sagradamente la misma misión especial, no solo de servir de centros á la organización militante de la clase obrera, sino también de sostener, en sus países respectivos, todo movimiento político que tienda á la realización de nuestro objeto final: la emancipación económica de la clase obrera;»

En atención á que las traducciones infieles de los estatutos originales han dado lugar á interpretaciones falsas que han perjudicado al desarrollo y á la acción de la Asociación Internacional de Trabajadores:

Considerando, además, que en presencia de la reacción sin término que sofoca violentamente todo esfuerzo de emancipación de parte de los trabajadores y pretende mantener por la fuerza bruta la distinción de las clases y la dominación política de las clases poseedoras que de ahí resulta;

Que contra ese poder colectivo de las clases poseedoras no puede obrar el proletariado como clase, sino constituyéndose en el mismo en partido político distinto, opuesto á todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras;

Que esa constitución del proletariado en partido político, es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y hacerla llegar á su fin supremo; á la abolición de las clases;

Que la coalición de las fuerzas obreras ya obtenida por las luchas económicas, debe servir también de palanca en manos de esa clase en su lucha con el poder político de los explotadores;

La conferencia recuerda á los miembros de La Internacional:

Que en el estado militante de la clase obrera su movimiento económico y su acción política, están unidos indisolublemente.

Para los países en que la organización de la asociación internacional tropieza con dificultades por efecto de la intervención gubernamental, acuerda la conferencia que puedan la asociación y sus grupos locales, constituirse bajo diversas denominaciones, pero prohibiendo terminantemente toda constitución de sección internacional bajo forma de sociedad secreta.

La conferencia excita á sus adeptos en Francia á que continúen sin descanso la propaganda de los principios de la asociación;

Invita á los afiliados ingleses de Londres á que formen una comisión federal para Londres que será reconocida por el Consejo general como Consejo federal inglés;

Aprobada la agregación de los refugiados de la Comuna de París que el Consejo general ha admitido en su seno;

Declara que los obreros alemanes pertenecientes á La Internacional, han cumplido su deber durante la guerra franco-alemana;

Da gracias fraternalmente á los miembros de la federación española por su trabajo sobre la organización internacional, que prueba una vez más la adhesión á la obra común.

La conferencia deja á la apreciación del Consejo general el cuidado de fijar, según los acontecimientos, la fecha y el sitio para el próximo Congreso ó la conferencia que haya de reunirse, y después de otros varios acuerdos sobre asuntos de diversa localización, termina el programa avisando que las resoluciones de la conferencia que no están destinadas á la publicidad, serán comunicadas á los Consejos federales de los diversos países por los secretarios correspondientes del Consejo general.

Signen las firmas de los que componen el Consejo general en número de 48, y las de los secretarios correspondientes, entre los que figura F. Engels para Italia y España.

NOTICIAS GENERALES.

La Congregación titulada de «La Sabatina», que se halla establecida en la parroquia de San Marcos, prepara este año una solemne novena al Misterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. La iglesia lucirá con hermosas coladuras y multitud de arañas, y la imagen de la Santísima Virgen se colocará en el altar mayor con preciosos adornos. Varios oradores distinguidos están encargados de la predicación, así como el coro de música formado de acreditados profesores.

Ayer mañana llegó á Cádiz el vapor-correo Mendez Nuñez procedente de la Habana, con 226 pasajeros y la correspondencia particular y de oficio.

Ha regresado á Madrid el gobernador que fué de esta provincia, D. Ignacio Berriz.

En Valencia ha sido descubierta una grosera falsificación de billetes del Banco de España de valor de 400 escudos y de la emisión de 1.º de Noviembre de 1869.

Preso un tal Francisco Ginart, hallóse en su casa dentro de un cofre una cartera con otros dos billetes falsos iguales al que se presentó al Banco.

Habiase propuesto sin duda ensayar la habilidad de la falsificación.

Dice un periódico que anteañoche fué robada la caja de la secretaría del instituto de San Isidro. Los ladrones penetraron en el edificio por el alcañitarillo, rompiendo por el patio grande, abriendo después las puertas sin violentarlas, lo cual indica que se han servido de llaves. La caja ha sido rota, y parece que se han llevado unos 20,000 rs. en metálico, que era la cantidad que había en fondos. Hasta ahora no han sido descubiertos los ladrones. La autoridad judicial entiende en el asunto.

¿Cuándo se han visto robos tan escandalosos?

Ayer salió de Cádiz el vapor correo para Cuba.

Se ha mandado construir á la fábrica de armas de Oviedo 682 terceros del sistema Remington, para el arma de caballería.

El brigadier Sr. Camus, comandante general de las fuerzas de Alcalá de Henares, se ha presentado ayer tarde al capitán general de este distrito, después de lo cual regresó á dicha ciudad.

El domingo próximo tendrá lugar el tercero y último ejercicio para el ingreso en el cuerpo pericial de aduanas de la Península.

Se ha mandado abonar á los contratistas de transformación de armamento las cantidades que se les adeuda por este servicio.

Una horrible catástrofe ocurrió el lunes á las diez y cuarto de la mañana en las cercanías de Manresa, volándose uno de los depósitos de la fábrica de pólvora titulada «La Manresa», á situado á tres cuartos de hora de la expresada ciudad. Desgraciadamente fallecieron los cinco empleados del almacén, y el haber perecido todos los que se hallaban en el local del siniestro, fué causa de que no se haya podido obtener en su oportuno momento el informe que se necesitaba.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra, de 17.6 y al sol de 27.9. Según los partes recibidos, ayer, domingo 12, en Almería, Alhama, Logroño, Oviedo, San Sebastián y Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y vestir, importó anteañoche en Madrid 24,553 pesetas y 5 céntimos.

La tesorería central de la Hacienda pública, satisfará el día 18 del actual billetes del Tesoro vendidos en 31 de Julio último, facturas números 471 á 490; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpetas números 567 á 568, y el cupón vencido en 30 de Junio último, carpetas números 791 á 850.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan á continuación para el día 18 del corriente de diez á dos de la tarde:

Intereses de carreteras de Agosto, núm. 144.—Idem de efectos públicos, núm. 4,744 á 4,741.—Idem de nuevos resguardos, números 4,831 á 4,845.—Cambio por billetes del Tesoro de los nuevos resguardos que no excedan de 3,000 pesetas, números 354 á 380.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública, satisfará el día 18 del corriente las carpetas de intereses y amortización que se expresan:

Amortización de obligaciones de ferro-carreiles de 2,000 rs., carpetas números 4,836 á 4,850.—Amortización de acciones de Obras públicas, carpetas números 790 á 800.—Amortización de acciones de carreteras del empréstito de 30 millones de la emisión de Abril, carpetas números 4,054 á 4,070.—Amortización de acciones de carreteras del empréstito de 80 millones.—Emisión de Abril, carpetas números 4,459 á 4,480.—Amortización de acciones de carreteras del empréstito de 55 millones.—Emisión de Agosto, carpetas números 1,491 á 1,494.—Amortización de acciones de carreteras.—Empréstito de 34 millones, carpeta número 364.—Intereses de acciones de carreteras del empréstito de 20 millones, carpetas números 3, 4, 5 y 9.—Intereses de acciones de carreteras del empréstito de 34 millones, carpetas números 145 y 146.—Intereses de acciones de Obras públicas, carpetas números 102 á 104.—Intereses de acciones de carreteras del empréstito de 55 millones.—Emisión de Agosto, carpetas números 176 al 200.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Gertrudis la Magna, virgen, San Acisclo y Santa Victoria, hermanos.

SANTO DE MAÑANA. San Roman mártir y San Máximo, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Valentín Casas y por la tarde habrá ejercicios y procesion de reserva.

Continúa la novena de la Virgen de la Fuencisla en Santiago, y predicará D. Cipriano Tornós.

También continúa la novena de la Virgen del Consuelo en San Luis, y será orador D. José García Romero.

Según celebrándose los sufragios por las Animas benditas, y predicará el Sr. Cármen Calzado el Padre Tornós, en San Ignacio, D. José Pascual, en el oratorio de San José, D. Gregorio Montes, en Italia, D. Lope Ballesteros y en Santa Cruz, el Padre Montalban.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado habido en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 53,084. El señor duque de Plushou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle del Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 30 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORALES.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboué, rua de Práda, núm. 14, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

JAQUECAS Y NEURALGIAS LA PAULLINIA FOURNIER

Ha adquirido desde 1840 una reputación justamente merecida, para la cura de las jaquecas, las neuralgias y sobre todo las JAQUECAS, cuyos accesos más violentos desaparecen en algunos minutos; contra los reumatismos, catarros vesiculares, pulmonares, la gota, la contracción dolorosa, los humbidos, la pérdida de memoria, la diarrea atónica, el estreñimiento tenaz; corta instantáneamente la diarrea precursora del cólera.

N. B.—Precaución mucho contra la falsificación que se vende bajo el mismo nombre, la guarana, droga astringente á veces peligrosas. Evítase siempre el nombre y la firma del inventor.

DEPOSITARIOS, E. FOURNIER, 56, rue d'Anjou-Saint-Honoré, en París.—En Madrid, las Farmacias siguientes, Simón, Borrell Hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miguel, Carlos Ulzurrun, y en todas las buenas Farmacias.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Lefranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Laboure, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que llevan sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell Hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!
VELOUTINE CHLES FAY
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMITO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO.
Dá al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con borla en París.
En España, 22 fr.—INVENTOR CHLES FAY, perfumador, 9, rue de la Paix, París.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.
La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.
Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

MUSICA RELIGIOSA
PARA CANTO CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO Ó ÓRGANO,
POR JOSÉ FALCÓ.
Salve Regina en latín, á tres voces, 8 rs. Villancicos, á dos voces, 8 rs. Tota Pulchra, á dos voces, 5 rs. Despedida á la Virgen, 5 rs. Las cuatro horas reunidas 20 rs., francas, remitiendo el importe á J. Campo y Castro, editor, calle de Cádiz, núm. 16, Madrid. (Núm. 937.)

PILDORAS DEHAUT
Este nuevo medicamento, fundado sobre los principios no conocidos por los médicos antiguos, tiene, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. Al irren de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Se efecto es seguro, al paso que no le es el agua de Sedilva y otros purgantes. No hay resaca, ni dolor, según la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, las mujeres y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada caja, con su prospecto, la hora y la cantidad que mejor le convenga según sus necesidades. La medicina que causa el purgante estando muy debilitado por la mala alimentación, no se repone aligerando el purgante, cuando haya necesidad. Las personas que emplean este medio no necesitan volver á purgarse, si no se purgan por efecto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs. y de 16 rs. regular para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Bonnet, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,357.)

A PREDICACION POPULAR
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
TRADUCIDA POR D. L. R.
BAJO LA DIRECCION
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
Obispo de Oviedo.
Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranza del giro mútuo del Tesoro ó billetes de francoes.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Polanco 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

PILDORAS DE PEPISINA DE HOGG
Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve ó los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A. 3,038.)